



Lope de Vega

Los embustes de Celauro

PERSONAJES

GERARDO, viejo.
LUPERCIO, su hijo.
FULGENCIA, dama.
[ESTEBAN, niño.]
[ENRIQUE, niño.]
CELAURO, gentilhomme.
LEONELA, hermana de Celauro.
OTAVIO, caballero.
SABINO, su criado.
RISELO, su criado.
ALFREDO, su criado.
ARISTO, su criado.
FELICIO.
PINARDO.
ORFINDO2.
SIRENO.
BELARDO.

Acto I

GERARDO, padre; LUPERCIO, hijo.

GERARDO;Traidor! ¿Con una mujer
tan loca y pobre te casas?

LUPERCIO;Siempre para bien hacer
tienes las manos escasas,
y largas para ofender.⁵
Padre, el báculo reporta.

GERARDO;¿Por qué, si me rompe y corta
tu infamia el de mi vejez,
y yo sé bien que esta vez
volverle espada me importa?¹⁰
Y no ha estado más tu vida
que en traer esta cayada,
en vez de la espada, asida,
para la mano arrugada,
no para el lado ceñida.¹⁵

LUPERCIO;Pluguiera a Dios que lo fuera,
porque menos me afrentara
cuando la muerte me diera,
y esta sangre de mi cara
honradamente saliera!²⁰
Soy tu hijo, y caballero.

GERARDO;Pues ¿qué tiene de grosero
que uno y otro la derrame?

LUPERCIO;Porque es la del palo infame
y honrada la del acero.²⁵

GERARDO;Luego las leyes del duelo,

¿tocan a los padres?

LUPERCIOTocan
a cuantos hoy cubre el cielo.

GERARDO Tus locuras me provocan
a honrar de tu sangre el suelo.30

LUPERCIOTu ira, señor, contenta;
mas ¿por qué no está a mi cuenta?

GERARDO Porque el padre y el señor,
la justicia y el mayor,
no pueden hacer afrenta:35
antes yo me vengo en ti
de la que me has hecho a mí,
si un loco puede afrentar.
¡Tú te pretendes casar
sin mi gusto!

LUPERCIO Escucha.

GERARDO Di.40

LUPERCIO ¿Quién te ha dicho que me caso?

GERARDO El pueblo, que es voz de Dios.

LUPERCIO No es su voz en cualquier caso:
ni es pueblo un hombre o dos,
o una calle por quien paso.45

GERARDO ¿Cómo no?

LUPERCIO Pruébolo.

GERARDO Di.

LUPERCIO Si aquel que me envidia a mí
lo dice de malicioso,
voz de Dios y de envidioso
no puede ser.

GERARDO Es así.50
Mas di: la justicia en Dios,
¿no es atributo?

LUPERCIO Sí es.
Cristianos somos los dos;
y que esta temáis después
es ejemplo para vós.55

GERARDO Pues Dios, para castigar,
¿no suele a veces tomar
los malos por instrumento?
Luego es llano el argumento:
justicia se han de llamar.60

LUPERCIO En cuanto aquel ministerio.

GERARDO Pues a questo vituperio
de mi honor por tu ocasión
tiene esta misma razón,
y yo en tu paterno imperio...65
pero ¿para qué disputo
contigo, si tengo en ti
poder [pleno y]3 absoluto?

LUPERCIO ¿Qué tienes tú contra mí
si tu mandado ejecuto?70

GERARDO Mi sangre.

LUPERCIO La que has sacado,
por eso no te la pido.

GERARDO ¿Cómo?

LUPERCIO Porque me la has dado.

GERARDO ¡Ah cordero en el vestido
y en piel de lobo aforrado!75
Dime luego la verdad:
¿quién es aquesta mujer?

LUPERCIO Mujer es de calidad.

GERARDO Luego ¿haste casado?

LUPERCIO Ayer.

GERARDO ¿Hay tan notable maldad?80
¡Justicia venga del cielo
sobre ti!

LUPERCIO Tente, señor,
que no fue en esto mi celo
más que probar tu rigor.
¿Vesme aquí echado en el suelo?85

GERARDO ¿Que no lo has hecho?

LUPERCIO Quería,
pero ya que sé tu gusto,
es tu voluntad la mía:
con ella mi gusto ajusto.

GERARDO Y yo te engendro este día.90
Hoy has nacido, Lupercio;
hoy, con solo obedecer,
mi amor has crecido un tercio;
deja esa vana mujer
y su lascivo comercio;95
deja, hijo de mi vida,
el vano amor, y repara
que has de dejar ofendida
la sangre y virtud más clara
que ha sido vista, ni oída.100

Bien sé qué es tener pasión:
mozo fui; pero ya basta
su infame conversación:
juega, come, viste, gasta,
busca otra nueva pasión,105
haz una gala costosa,
rinde un caballo andaluz
con la espuma rigurosa,
o con el presto arcabuz
el ciervo4 o liebre medrosa. 110
¿Qué quieres?, ¿qué has menester?
¿Quiérete coger cercado
por pobre aquesa mujer?
¿Qué debes?, ¿qué te han prestado?
¿Qué es lo que empeñaste ayer?115
No tengas vergüenza: dame
esos brazos, y mi amor
deshaga el amor infame.

LUPERCIODEja que a tus pies, señor,
tu sangre en agua derrame.120
No más perdición pasada;
tabla nueva soy desde hoy:
escribe en mí.

GERARDONo me agrada
que seas papel.

LUPERCIOPues soy
piedra en tus manos labrada.125

GERARDOEsto que ahora te imprimo
quiero que dure, pues es
mi honor el que solo estimo;
no le venza el interés,
pues a tus gastos me animo.130
En esta bolsa contados
van ciento y veinte ducados,
que son, y doce escudos,
dos reales y otros menudos,
por una deuda pagados.135
Espera, ¿quiéreslo ver?

LUPERCIONo, señor, no es menester,
que así tu crédito afrentas.

GERARDO Bien se ve, pues no los cuentas,
que no los has de volver.140
Gasta, huélgate, y pasea,
y mi bendición te alcance.

LUPERCIO Llorar me has hecho.

GERARDO ¿Hay quien vea
tu humildad?

LUPERCIO ¡Dichoso lance!

GERARDO Que tus desatinos crea.145
Adiós.

(Vase GERARDO.)

LUPERCIO Él te guarde, y guarde
la vida del ángel mío,
¿qué miro?, ¿qué estoy cobarde?,
¿cómo este plus no le envió?
Que para amor todo es tarde.150
Corre con el pensamiento
como tiene alas amor.
Pero, ¿hay tan gracioso cuento?,
¿hay tal padre?, ¿hay tal rigor?,
¿hay tan lindo casamiento?155
Pues, señor viejo, paciencia,
que vive Dios que está hecho,
y que es vana resistencia
de un determinado pecho
castigo ni diligencia.160
Piensa un padre que no hay más
de cástate y no te cases,
y que no exceda jamás
un hijo destes compases,
y amor no danza a compás.165
Es muy vieja esta pasión,
con mil trabajos prolijos

para más confirmación,
y con dos hermosos hijos,
sellos desta provisión,170
y no pendientes de seda
sino de tan blanco pecho,
que no hay nieve que no exceda,
y lazo que es tan estrecho
no es bien que romper se pueda.175

(Entre SABINO, criado.)

SABINO Basta que has dado en la treta
de quien debe, pues te escondes
cuando el pagar te inquieta;
mal a la deuda respondes,
no es satisfacción discreta.180
Hoy prometiste llevar
dineros para Fulgencia
y hasla mandado esperar,
sobre su misma paciencia,
plazo que no ha de llegar.185
Advierte que, si es mujer
y se sustenta de ver
tu talle a falta de todo,
que hay dos niños que de un modo
saben llorar y comer.190
Avisa si ha de empeñarse
otra basquiña o baquero.

LUPERCIO Si un triste quiere ahorcarse,
nunca falta un majadero
que le ayude a rematarse.195

SABINO ¿Estarás muy triste?

LUPERCIO Estoy,
Sabino, para matarme.

SABINO ¿Deso comeremos hoy!
¿Qué no hay plata?

LUPERCIONi un adarme.
Ahora a venderme voy.200

SABINO¿De qué estás tan descompuesto?

LUPERCIODesta manera me ha puesto
el buen viejo a puros palos.

SABINOEn verdad que no son malos
para no comer tan presto.205
¡Oh!, ¡que le acabe la gota!

LUPERCIONo, sino el mar de mi amor.
Cuando su campo alborota,
esperaba su favor.

SABINOTras tanta brújula, sota.210
¿Qué hemos de hacer?

LUPERCIOMorir.

SABINO Bueno.

LUPERCIOA Italia me quiero ir.

SABINOY que se quede al sereno
tu mujer y hijos.

LUPERCIOO asir
algún vaso de veneno.215

SABINO¿Querrás brindarme?

LUPERCIONo quiero
sino bebérmele entero.

SABINOSi en la mano le tuvieras,

sospecho que dél me dieras.

LUPERCIO A la ocasión me refiero.220
(Alce la bolsa.)
¿Beberé?

SABINO Ten, pesia tal.
¿Es bolsa?

LUPERCIO Pues ¿no lo ves?
¿Estarate el medio mal?

SABINO ¡Y aunque todo me le des!
¿Es oro?

LUPERCIO Sí.

SABINO Rico metal.225

LUPERCIO Fuera como oro potable.

SABINO Dime, señor, quién te dio
su epictima favorable.

LUPERCIO Del mismo palo salió
el antídoto admirable.230
Toma, y a la plaza irás,
donde de cenar traerás
con que excedas las comidas
de Cleopatra.

SABINO ¡Eres un Midas!

LUPERCIO Mido esta bolsa y no más.235
Camina.

SABINO Traeré un capón.

LUPERCIOTrae un pavo.

SABINO¿Habr  perdez?

LUPERCIOCon su pimienta y limón,
que es deste invierno el tapiz
y, para el vino, un jamón.240

SABINODE lo de a dos pelos saco.

LUPERCIOYo en tanto a Fulgencia aplaco
desta mi ausencia tardía.

SABINO¿Ha, cómo Venus se enfría
si faltan Ceres y Baco!245

(Váyanse.)

(Entren FULGENCIA y CELAURO.)

CELAURODigo que el no haber venido
de lo que digo procede.

FULGENCIA¿Tanto mi desdicha puede?

CELAUROMucho en el querer lo has sido
porque, si eres estremada250
en discreción y hermosura,
fue pensión de tu ventura
ser en amor desdichada.

FULGENCIA¿Que mi Lupercio, Celauro,
quiere bien a otra mujer?255

CELAUROSu amistad quiero ofender,
porque tu vida restauro.
Digo, Fulgencia, que sí,
y que el no venir a casa
es que por ella se abrasa,260
y no se acuerda de ti.

FULGENCIA¿De mí no se acuerda?

CELAURONo.

FULGENCIA¿Qué dice Celauro?

CELAURODigo
que no es Lupercio mi amigo
después que tu fe rompió.265
¡Jesús!, ¿quién imaginara
que, por viles ocasiones,
a tales obligaciones
pudiera volver la cara?
¿Esto es amor?, ¿esto es fe?,270
¿esto es años de amistad?,
¿esto es gusto?, ¿esto es lealtad?,
¿esto en los hombres se vee?
Hombre soy, y desde aquí,
para que mejor te asombres,275
quiero estar mal con los hombres:
quiero comenzar por mí.

FULGENCIADame un poco de lugar
para que mi sentimiento
se pueda de mi tormento280
más a la larga informar;
que, si dél así te quejas,
y no te importando a tí,
no sabré yo para mí
las injurias que me dejas.285
En fin, ¿dices que este hombre
quiere bien a otra mujer?

CELAUROY digo que lo has de ver,
y saber su casa y nombre.

FULGENCIADigo que es poca lealtad²⁹⁰
de una mujer como yo,
a quien Lupericio obligó
con su hacienda y voluntad,
creer dél esta bajeza
sin remitillo a la vista.²⁹⁵

CELAUROQuien la costumbre conquista
desmiente⁵ a naturaleza.
El trato te hace estar
tan confiada del daño,
pues no puede el desengaño³⁰⁰
tu loco amor derribar.
Si no juzgas por traición
ser de Lupericio enemigo,
ven esta noche conmigo:
verás su loca afición;³⁰⁵
verás que lo que se goza
se tiene en poco o fastidia,
y que ha de engendrar tu envidia
celos de una hermosa moza.

FULGENCIA¿Que eso podré ver?

CELAURO¿Y cómo!,³¹⁰
si es secreto que me fía.

FULGENCIA¿Notable paciencia mía!
Como de burlas lo tomo;
ahora bien, ¿de qué manera
podré verlo?

CELAURORebozada,³¹⁵
o como hombre disfrazada
al descuido desde afuera.

FULGENCIA¿A qué hora?

CELAUROEntre las doce

y la una la ha de hablar
y, como él acierte a entrar,320
ten por cierto que la goce.
Y si aquesto no te obliga
a estimar mi voluntad,
y su mucha deslealtad
no te ofende y desobliga,325
desde allí me verás ir
donde nunca más me veas.

FULGENCIAQue haré lo contrario creas,
que no me quiero morir.
Somos todas las mujeres330
de un humor tan bien dispuesto,
que nos consolamos presto.

CELAUROBasta decir que lo eres.
Está a punto prevenida,
que Alfredo vendrá por ti.335

FULGENCIA¿Qué?, ¿también lo sabe?

CELAUROSí,
que es testigo de mi vida.
Ya sabes que los criados
no se escusan al secreto,
porque son para este efeto340
enemigos no escusados.
En fin, es hombre de bien.

FULGENCIAPues llama en siendo ocasión.

CELAUROÉl te hace a ti traición,
y yo a Lupercio también.345
Pero, en fin, más te debía
y menos bien te ha pagado,
pues yo estoy por ti abrasado,
y él entre fuego se enfría.
Voyme. ¡Plega a Dios que sea,350
Fulgencia, para tu bien!

FULGENCIACelauro, aun el bien no es bien
para quien no le desea.

CELAURO Todas estas cosas dichas
verás en dando las once.355

(Vase CELAURO.)

FULGENCIA El alma tiene de bronce
quien quiere ver sus desdichas.
La mano pone en la caliente cama
del áspid que el veneno ardiente espira,
desde cerca a las piedras flechas tira,360
el vidrio quiebra, y el licor derrama;
su infamia dice al vulgo y a la fama,
al hambriento león incita a ira,
al toro silba, al basilisco mira,
al vivo fuego quiere asir la llama;365
la jaula rompe al tigre y abre al loco,
en el mar busca la perdida joya,
y escupe cuando menos a los cielos;
la espada del contrario tiene en poco,
y el caballo de Grecia lleva a Troya,370
quien quiere averiguar sus propios celos.

(LUPERCIO entre.)

LUPERCIO Mi señora, en hora buena
mis ojos merezcan veros
y se alegre el alma⁶ llena
de la luz de esos luceros375
de la noche más serena;
norabuena, mujer mía,
salga el sol de mi alegría
y, para dar gloria al suelo,
el aurora de mi cielo380
abra las puertas al día;
norabuena, mi Fulgencia,
vertiendo perlas y rosas,
corra el alba sin licencia
las cortinas temerosas385

de la noche de mi ausencia;
norabuena yo merezca,
después que el sol amanezca,
ver un ángel como vós,
donde la imagen de Dios³⁹⁰
más al vivo resplandezca,
y norabuena os lo diga,
no, amiga, en breve amistad,
mas mujer que a eterna obliga;
aunque si digo verdad³⁹⁵
nunca fuistes más mi amiga:
mil horas, y todas buenas,
por mi gloria, os dan mis penas.

FULGENCIA ¡Qué gracioso habéis llegado!
Las horas que habéis tardado⁴⁰⁰
me pagáis en horas buenas,
y a quien sin verme se pasa,
hasta en cortesía escasa
la gente de fuera imita,
que norabuena y visita⁴⁰⁵
es muy de fuera de casa.
¿Qué habéis hecho tantos años?
Horas digo, perdonad.

LUPERCIOSon mis padres tan estraños,
que anda su riguridad⁴¹⁰
a caza de mis engaños.
Mi viejo dice que estoy
casado con vós, mi bien.

FULGENCIADirá cuán indigna soy.

LUPERCIODirá el alma que también⁴¹⁵
por un cabello os la doy.
Habla como padre, en fin.

FULGENCIANo habrá cosa más rüin⁷
que yo en aqueste lugar.

LUPERCIOVeneno suele sacar⁴²⁰
un araña de un jazmín.
Mal lo toma si le toco
en que es casamiento justo;

yo niego y sosiego al loco,
porque lo que da disgusto⁴²⁵
se ha de tragar poco a poco;
y así, con no frecuentar
vuestra casa como suelo,
pienso a mi padre engañar.

FULGENCIA [Aparte.]
Bien dijo Celauro. ¡Ha cielo!,⁴³⁰
¿qué tengo más que probar,
que acá no quiere venir?

LUPERCIONo le podrá persuadir
todo el mundo, si se enoja.

FULGENCIA¿Eso, señor, os congoja?⁴³⁵

LUPERCIO¿Quién se lo podrá decir?

FULGENCIAQue no, mi bien, no, señor,
mejor será desvelalle.
¿No venir acá es mejor?

LUPERCIOSí, porque desengañalle⁴⁴⁰
es dar fuerza a su rigor.
Vendré de noche y vendré
secreto siendo de día
hasta que seguro esté.

FULGENCIAYa de la desdicha mía⁴⁴⁵
bastantes pruebas hallé.
¿Esto hace un hombre?, ¿así
paga un hombre a una mujer?

LUPERCIO¿Qué decís?

FULGENCIAPensaba en mí
si era bien ausencia hacer⁴⁵⁰
por algún tiempo de aquí.
Con mis hijos y licencia
me iré donde vós mandéis,

a Zaragoza o Valencia,
por cuatro meses o seis,455
que podré sufrir de ausencia;
y creed que a esto me atrevo
porque, a casos tan prolijos,
no sin vós, con vós me muevo
que, llevando vuestros hijos,460
en dos pedazos os llevo;
y como ya para vós,
aunque para mí no, es carga,
quiero os dividir en dos,
que al fin la jornada es larga.465

LUPERCIO¿Lloráis? ¡Oh qué bien, por Dios!
Pues yo os prometo que es día
para tener alegría.

(Entre CELAURO.)

CELAURO¿Está aquí Lupericio?

LUPERCIOEstoy.

CELAUROEscucha.

FULGENCIASin duda hoy470
se traza la muerte mía.
Hablándole está al oído:
debe de ser el concierto
entre los dos prevenido;
si esto escucho, si esto advierto,475
¿qué aguardo al mayor sentido?
¿Si hablaré?, ¿si le diré
mis celos a mi enemigo?

LUPERCIOCuanto me mandas haré,
que el peligro en el amigo480
es la prueba de su fee.
Fulgencia, adiós.

CELAURO Mi señora,
perdonad; que no se escusa
a lo que vamos agora.

LUPERCIO Parece que está confusa.485

CELAURO Es que a lo que vas ignora.
¿Has de salir?

FULGENCIA Venga Alfredo.

(Vuélvase a ella CELAURO.)

CELAURO Pues mira que has de callar.

FULGENCIA Yo sé que cumplir lo puedo
porque, cuando quiera hablar,490
atará mi lengua el miedo.

(FULGENCIA quede sola.)

FULGENCIA ¡Ay desdichada mujer
entre cuantas han nacido!
Lupercio, esto vengo a ver:
la posesión de marido495
te ha enseñado aborrecer.
Si marido vituperas
la que mis brazos te dan,
y otra que pierdas esperas,
más te quisiera galán500
para que amor me tuvieras.
Hoy muero sin duda alguna.

(Entre RISELO, criado.)

RISELO Ya parece que nos mira
favorable la fortuna.
Fulgencia está aquí, y suspira:505
humedad tiene la luna.
Señora...

FULGENCIA ¡Oh Riselo amigo!

RISELO ¿De qué estás triste?

FULGENCIA No sé.

RISELO ¿No estaba agora contigo
Lupercio?

FULGENCIA Y de aquí se fue510
con su amigo y mi enemigo.

RISELO Alégrate que he topado
a Sabino, su criado,
hecho un rico despensero,
que la flora del dinero515
ya debe de haber llegado:
pavos, perdices, capones,
buena ternera y jamones
alegre estaba comprando
y, comprándolo, trocando520
muy regalados doblones.

FULGENCIA ¿Qué dices?

RISELO Lo que te cuento.

FULGENCIA ¡Ay triste!

RISELO;Qué!, ¿no ha llegado?

FULGENCIANI lo tiene en pensamiento,
que todo lo que ha comprado⁵²⁵
es con otro fundamento.

RISELOYo le hablé y es para ti,
que no es para el viejo, no.

FULGENCIA¿Que, en efeto, te vio?

RISELOSí,
y digo que le hablé yo⁵³⁰
y el oro y la cena vi.

FULGENCIACree que es para otra parte
donde ya Lupercio vive.

(Entre SABINO.)

SABINOEso dejarás aparte
y lo demás percibe,⁵³⁵
si sabes del gusto el arte:
capón y perdices asa
y pon el pavo a lo fresco,
que la mano más escasa
hoy hace un brindis⁹ tudesco ⁵⁴⁰
a la gente desta casa.

FULGENCIA¿Qué hay, Sabino?

SABINOSoy veedor
esta noche de una cena
que quiere dar mi señor.

RISELO¿Ves que para ti se ordena⁵⁴⁵
toda esta gira y favor?

FULGENCIA; Ay Riselo, ya lo entiendo!
Como vio que tú le vías
el oro destruyendo,
viene para fiestas mías⁵⁵⁰
este convite fingiendo.
Dame tú que no le vieras,
que nunca viniera acá.

SABINO; Qué!, ¿tenemos ya quimeras?

RISELONo sé, por Dios, triste está.⁵⁵⁵

SABINONo debe de ser de veras.
¿Diote cincuenta doblones
Lupercio en una bolsilla?

FULGENCIA; Bueno vienes de invenciones!
Pero ¿tal es la cartilla⁵⁶⁰
donde te enseñan traiciones?

SABINOVeinte¹⁰ escudos me dio a mí,
de ciento y veinte que ahora
sacó al viejo, y yo los vi,
y sé que dijo, señora,⁵⁶⁵
que eran todos para ti.
Ea, desecha el recato,
porque mostrarte inhumana
parece en tu pecho ingrato,
como quien niega que gana⁵⁷⁰
por no obligarse al barato¹¹.
¡Linda cena te he traído!,
y para mañana un pavo
pequeño, gordo y manido.

FULGENCIAHoy de conocerte acabo.⁵⁷⁵
¡Cuán cierto Celauro ha sido!
¡Ay de mí!

SABINOBaste.

FULGENCIAA ver voy

esos regalos.

(Vase FULGENCIA.)

SABINO¿Qué es esto12?

RISELODe todo inocente estoy.

SABINO¿En qué confusión me ha puesto!580

RISELOPoco espantadizo soy
que, como conozco amantes,
nunca sus enojos creo,
porque son muy semejantes
a las lunas en que veo585
sus crecientes13 y menguantes.
Ellos llueven y hacen sol
cuando los viene al capricho
el ñublado o arrebol.

SABINOSí, pero lo que me ha dicho590
no es bueno, a fe de español.
Entra y mira en lo que entiende,
porque es amor como duende
que siempre escucha y acecha.

RISELOVoy.

SABINOMas de qué la aprovecha595
si Lupercio no la ofende.

(Entren CELAURO y LUPERCIO.)

CELAURODesdicha ha sido, y para mí de suerte,

por haberos sacado desta casa,
que no es menor dolor el de la muerte,
con tal rigor el corazón me pasa.600

LUPERCIOMenos, por vida vuestra, me divierte
que así mi condición notéis escasa.
Celauro, yo he perdido, ya está hecho,
y es todo sentimiento sin provecho.
Sabino.

SABINO¿Mi señor?

LUPERCIO¿Qué hay de Fulgencia?605

SABINOLa cena truje, y a mirarla es ida.

LUPERCIOParte y dile que salga a mi presencia,
que ya espero tenella desabrida.

SABINOTambién estotro viene de pendencia,
la vista en los bigotes escondida.610
¡Oh amor! ¿Quién templará tus instrumentos
siendo tus cuerdas locos pensamientos?

(Váyase SABINO.)

CELAUROConozco yo la casa de Ricardo;
díjeos mil veces que no entraseis dentro,
que allí nadie se viste paño pardo.615

LUPERCIOMi dinerillo en fin volvió a su centro.

CELAUROParábades también a lo gallardo.

LUPERCIO¿Nunca entre mil azares un encuentro!

CELAURO¿Qué perdéis? La verdad.

LUPERCIOSiempre la digo,
que de fanfarrias nunca he sido amigo.620

CELAURO¿Perdéis seiscientos?

LUPERCIOBueno, y cien escudos
de a once reales y de tres cuartillos
recién nacidos, solos y desnudos,
de miedo de mis manos, amarillos.

CELAUROCon eso ya esta noche iremos mudos,625
que es del gusto el perder cadena y grillos.

LUPERCIONo puede el interés perdido tanto;
vós veréis que de alegre taño y canto.
¿Dónde decís que viven esas damas?

CELAUROTodo se os ha olvidado con el juego;630
por la que yo me abraso en vivas llamas,
celoso el padre, pierde su sosiego;
yo, por guardar sus honras¹⁴ y sus famas,
a su ventana disfrazado llevo;
el padre me conoce y se ha corrido635
de que le ofenda quien su amigo ha sido.
Ella con el castigo ha confesado
que es otro, y no soy yo, y en esta prueba
queda para esta noche concertado
que, como no sea yo, mejor lo lleva;640
llegad a la ventana disfrazado,
que engaños en amor no es cosa nueva
y, como el viejo vea el desengaño,
no temeremos de su enojo el daño.

LUPERCIOCasi os entiendo, pues si aquesto pasa645
como se traza, el padre se asegura.

CELAUROY como antes entraré en su casa,
que es lo que el alma de mi amor procura.

(FULGENCIA entre.)

FULGENCIA La mano liberal, la vista escasa
trae Lupercio en esta coyuntura.650
¿Es acaso Celauro convidado?

CELAURO No es nuevo el verme en vuestra casa honrado,
pero de buena gana lo aceptara
a no tener qué hacer, y así, Fulgencia,
licencia os pido.

FULGENCIA [Aparte.]
¡Qué traidora cara!655

LUPERCIO Responde.

FULGENCIA Vós tenéis, señor, licencia.

CELAURO [Aparte a LUPERCIO.]
En fin, aguardo.

LUPERCIO [Aparte a CELAURO.]
En mi temor repara
y no me hables secreto en su presencia.

(Váyase CELAURO.)

FULGENCIA ¿Para qué es tan espléndida comida?

LUPERCIO Para serviros; para vós, mi vida.660

FULGENCIA ¿Para servirme a mí?

LUPERCIO Pues ¿a qué efeto?

FULGENCIA ¡Rico sin duda estáis!

LUPERCIO Antes muy pobre,
que el rico a la miseria está sujeto
y el pobre gusta que el sustento sobre.

FULGENCIA Pues ¿el dinero me tenéis secreto? 665

LUPERCIO Si moneda de oro, plata o cobre
yo tengo en mi poder, Dios me destruya.

FULGENCIA ¿Hase visto maldad como la suya?
¿Que no tienes dinero?

LUPERCIO Ni una blanca.

FULGENCIA ¿Ni hoy tu padre te ha dado cien ducados? 670

LUPERCIO ¡Sí que es su mano liberal y franca!
¡Allí los tiene para mí contados!
Si entrara yo en la cueva en Salamanca
y sacara seis diablos conjurados,
no le sacara de un doblón arriba. 675

FULGENCIA ¿Así viva mi Esteban?

LUPERCIO Así viva.

FULGENCIA ¿Que no os ha dado nada?

LUPERCIO ¿Qué es aquesto?

FULGENCIA ¿Por vida de Enriquito?

LUPERCIOY de vos propia.

FULGENCIAMiraldo bien.

LUPERCIOVerdad os digo en esto,
si palos, para dar, no es voz impropria,680
que por vuestra defensa, descompuesto
su báculo, me ha dado tanta copia
que hoy me costáis la sangre deste lienzo.

FULGENCIAMostrad.

LUPERCIOEste es.

(Muéstrelle el lienzo con sangre que trae15 en la faltriquera.)

FULGENCIA [Aparte.]

¡Qué presto que me venzo!

¿Es posible que aquesto sea mentira?,685

¿es posible que, en trato de diez años,
quepa maldad que así me mueva a ira?

Amor, déjame estar en mis engaños.

LUPERCIOVuélveme el lienzo, mi señora, y mira.

FULGENCIA¿Qué me queréis, crüeles desengaños? 690

LUPERCIO¿Qué divertida estás! El lienzo suelta.

FULGENCIADeja, que el alma va en su sangre envuelta.

LUPERCIONo le laven, señora, por tus ojos;
déjale por testigo deste día.

FULGENCIALavaranle mis lágrimas y enojos.695

LUPERCIO Con esas perlas no, señora mía.

FULGENCIA Antes, mi bien, con sus corales rojos,
guardarlas en el lienzo amor podría
y en memoria a los cielos ofrecerlas.

LUPERCIO ¡Qué rico lienzo de coral y perlas! 700

FULGENCIA Vente a cenar, mi bien.

LUPERCIO Soy tu marido.

FULGENCIA Habla bajo, no lo oiga algún criado,
pues por tu padre tan secreto ha sido
que nadie ha de saber que estás casado.

LUPERCIO De no poder decirlo, estoy corrido, 705
que mucho gana el bien comunicado.

FULGENCIA Tu esclava soy.

LUPERCIO ¡Jesús!, amor lo ha hecho.

FULGENCIA Aún llevo el corazón fuera del pecho.

(Entren LEONELA y CELAURO.)

LEONELA ¡Estraña es esa invención!
¿Que hable a Lupercio me mandas? 710
Celauro, ¿en qué pasos andas?

CELAURO En pasos de mi pasión.

LEONELA¿Y que él me ha de requebrar?

CELAUROHaz esto por mí, Leonela.

LEONELAPoner puedes una escuela⁷¹⁵
de fingir y de engañar.

CELAUROVame en aquesto la vida.

LEONELAPues ¿qué resulta en tu bien?

CELAUROQue la posesión me den
de una esperanza perdida.⁷²⁰
Haz, hermana de mis ojos,
esto ahora por tu hermano.

LEONELAQue he de obedecerte es llano
y que lo son mis enojos,
pero mira, hermano mío,⁷²⁵
que desdice a tu valor
que yo muestre a un hombre amor.

CELAURODel tuyo esto y más confío.

LEONELA¿No me dirás a qué efeto
eres tercero conmigo⁷³⁰
de tu amigo?

CELAUROSer su amigo
y tener dél buen conceto,
porque quiere amartelar
una dama con quien habla.

LEONELABien mi negocio se entabla⁷³⁵
si me pretendes casar.
Mira, señor, lo que haces.

CELAUROLeonela, tu honor pretendo;
haz esto que te encomiendo,

que así mi amor satisfaces.740

LEONELA Ve con Dios, que yo estaré
en la ventana esperando.

CELAURO Y yo a verle requebrando
su ingrata dama traeré.

LEONELA Eso te debe de hacer745
que intentes eso tan ciego.

CELAURO Cosas, Leonela, te niego
que un ciego las puede ver.

LEONELA ¿Quieres bien?

CELAURO Tengo perdida
el alma.

LEONELA Tu hermana soy,750
habla.

CELAURO Satisfecho estoy.

LEONELA Pues di.

CELAURO Escucha, por tu vida:
en una casa de juego,
donde reina la fortuna
más que en el mar y en palacio,755
entre lisonjas y burlas,
hice amistad con Lupercio,
un hombre en quien viven juntas
cuantas gracias pensar puedes,
que es poco, aunque pienses muchas;760
pasados algunos días,
de dos almas hizo una
amor, el trato o la estrella
que nuestros pechos ajusta;
confiome sus secretos,765

pareciéndole segura
el arca en que los guardaba,
pero no hay fuerte ninguna;
llevome a ver una dama...
No la consideres rubia,770
así te dé Dios contento,
que harás a mi gusto injuria;
no pienses que de su rostro,
restándome amor la pluma,
quiero hacer vanas quimeras775
con fabulosas pinturas;
no robaré a los jardines,
entre los cuadros de murta,
los jazmines y claveles,
oro al indio, plata al fúcar;780
no diré que es sol, ni imagen,
Venus clara o blanca luna,
sino que es una mujer
que vi por mi desventura,
roca del mar en firmeza,785
tigre de Hircania en la furia,
sibila en la discreción,
y fénix en la hermosura.
Vila en efeto, Leonela,
y que enamorara juzga,790
no digo a un hidalgo noble,
pero a un villano de Asturias;
pasé gran tiempo callando
y, entre estas penas y angustias,
con ser yo quien me sufría,795
fue insufrible mi locura.
Lo que he dicho y lo que he hecho
a quien ama lo pregunta:
pero es labrar en un jaspe
con un vidrio una figura;800
viendo, pues, que no tuvieron
mis penas remedio nunca,
pretendo descomponerlos
y dar principio a las tuyas;
quiero que Fulgencia vea805
que de otras mujeres gusta
el más firme de los hombres,
y que a estas horas las busca;
que yo sé que, aunque no olvide
amor que ha tanto que dura,810
dará gusto por venganza
a esta vida, sangre tuya.
Si te parece traición,
mira adónde el amor triunfa,
a Egisto, Tarquino y Paris815

que, amarrados, me disculpan.
¡Y plega a Dios que me vea
en una galera turca,
si es vicio mi pretensión,
sino del amor la culpa!820

LEONELA Las doce, hermano, han tocado;
déjame que arriba suba
mientras que vas a llamarle.

CELAURO; Oh hermana, mi intento ayuda!

LEONELA Parte, que en la reja espero.825

CELAURO Advierte que, si te turbas,
me puedes quitar la vida.

LEONELA Quien ama, todo lo duda.

(Vanse.)

(OTAVIO, caballero; ARISTO, criado.)

OTAVIO Si supieras qué es celos,
yo sé que mi cuidado disculparas.830

ARISTO No lo quieran los cielos,
que para no ver cosa con dos caras
hay muchas opiniones,
que son aborrecibles los doblones.

OTAVIO; Celos tienen dos caras?835
Dime de qué manera, por tu vida.

ARISTOSi en los celos reparas,
verás bien que no hay cosa más fingida.

OTAVIOEso saber deseo,
que entiendo menos, cuando más poseo.840

ARISTOCuando un celoso quiere
averiguar sus celos, luego llama,
pues por saberlos muere,
amigas o criadas de su dama
y, jurando secreto,845
dice que importa para cierto efeto;
no le han desengañado
cuando, escondiendo el que mostraba tierno,
les muestra el rostro airado
y se convierte en furia del infierno:850
ya ves aquí dos caras.

OTAVIODigo que por extremo lo declaras.

ARISTOPues, si habla con su dama,
verás que la regala y la requiebra
y que su bien la llama,855
y está como una víbora o culebra
oculto entre las flores:
¿estas no son dos caras?

OTAVIO¡Qué mayores!

ARISTOPues todo cuanto intentan,
hablan, regalan, piensan, imaginan,860
fabrican, trazan, cuentan,
prometen, disimulan, determinan,
todo tiene dos caras.

OTAVIOLuego ¿téngolas yo?

ARISTOQue se veen claras.
¿No dejaste a Leonela865
esta noche segura?

OTAVIO Amor me abrasa.

ARISTO Luego ha sido cautela
volver celoso a ver su calle y casa;
quien ama, ese confía.

OTAVIO Quien ama teme, cela y desconfía. 870

ARISTO Amor es confianza.

OTAVIO Amor es miedo y posesión medrosa
después que el bien alcanza.

ARISTO Quien quiere está en su centro, allí reposa.

OTAVIO No hay reposo en quien ama; 875
solicito es amor, temor se llama.

ARISTO Quien duda y teme ofende
la confianza de la cosa amada.

OTAVIO Temiendo la defiende,
que del amor es el temor la espada. 880

ARISTO Gente viene.

OTAVIO Aquí espero.

ARISTO Mas ¿si fuese tu miedo verdadero?

(Entren CELAURO y LUPERCIO en hábito de noche.)

LUPERCIO Quisiera que te hallaras en la cena,

porque fue por extremo regalada.

CELAURO Para ti por lo menos lo sería.885

LUPERCIONo lo digas de burlas, que no hay cosa
como la mesa para dos que se aman;
aquel hacer el plato, aquel partirle
lo más sabroso y ver que, si lo come,
parece que es del que lo da sustento890
no tiene igual con los tesoros de Indias.

CELAURO Dices muy bien, que en esas ocasiones
trinchan los ojos y hace salva el alma,
pues que el saber que gusta de una cosa,
y el haberla buscado con cuidado,895
y ver que come en ella juntamente
la voluntad con el sustento, creo
que puede de placer matar un hombre.

LUPERCIO¿No estoy bien empleado, por tu vida?

CELAURO¿Eso preguntas? Es Fulgencia un ángel;900
no he visto yo virtud como la suya.

LUPERCIONi has visto voluntad como la mía.

CELAURO Lo mismo quiero que, en oyendo a Flérida,
digas de mi firmeza y su hermosura;
la reja es esta; llega, que aquí aguardo.905

LUPERCIO¿Y saldrá con la seña?

CELAURO En el momento
que con el pomo en la rodela toques.

(Llegue LUPERCIO a la reja.)

OTAVIO¿Qué te parece desto, Aristo?

ARISTODigo
que sois casi poetas los amantes.

OTAVIO¿Parécete que es justo tener celos?910
Prevén la espada.

ARISTOMejor fuera el ánimo.

(ALFREDO, y FULGENCIA en hábito de hombre.)

ALFREDOEsta es la calle y esta es la ventana.

FULGENCIAUn hombre está debajo de la reja.

ALFREDOSi es hombre, no lo dudes que es Lupercio,
mas suele amor hacer de sombras, hombres.915

FULGENCIASeñas hace.

ALFREDOYa sale la señora.

(LEONELA en lo alto.)

OTAVIO¿Señas, Aristo? Cosa nueva es esta.

ARISTOMás nueva me parece que ella sale.

OTAVIOMatarle quiero.

ARISTO Tente, que ha venido
bastantemente apercebido el hombre,920
que uno está rebozado en esta esquina
y dos vienen ahora en retaguarda,
de suerte que han de ser cuatro por fuerza.
Pues cuatro a dos es la mitad.

OTAVIO ¡Hoy muero!

ARISTO Advierte el fin.

OTAVIO El de mi vida espero.925

LEONELA ¿Cómo, mi bien, no me habláis?
Que ha rato que estoy aquí.

LUPERCIO Porque no hay fuerzas en mí
hasta que vós me las dais,
que, como hasta que el sol sale930
todo está mudo en silencio,
no menos me diferencio,
ni él más que esos rayos vale;
y que me habéis hecho salva
y decís que el sol espera,935
soy la calandria primera
que canta en saliendo el alba.

ARISTO ¡A fe que es hombre leído!
¿No ves la comparación?

OTAVIO Leído habré su traición,940
que letra bastarda ha sido.

ALFREDO ¿No escuchas, Fulgencia bella,
a tu Lupercio?

FULGENCIA No sé
si al alma crédito dé,
o al traidor que vive en ella.945

¡Que esto pasa!, ¡que esto ven
los ojos que este adoraba!
Hoy con la vida se acaba,
Alfredo , el amor también.
¿Qué me tienes, honra infame?950
Déjame vengar mi afrenta.

OTAVIO¿Qué es lo que tu furia intenta?
Oye, ¿quieres que le llame?

FULGENCIANo, amigo, que aunque estoy loca,
guardo el rostro a mi opinión,955
reprimiendo el corazón
que viene ardiendo a la boca;
que, si faltase esta luz,
con una voz que daría
del pecho se escaparía17960
como bala de arcabuz.

CELAURO (Aparte.)
Todo se traza a mi gusto:
Fulgencia se va inquietando;
muere, pues matas amando,
de celos, rabia y disgusto.965
¿Hay bien que a mi bien se iguale?
¡Oh industria, cuánto aprovechas
para fortunas deshechas
donde19 la fuerza no vale!

LUPERCIOTraigo contento el deseo970
de una esperanza tan loca,
que ya parece que toca
lo que pienso que poseo.
Suplico os que algún favor
confirme esta confianza.975

LEONELASí haré, por mi fee, si alcanza
tanto la mano de amor.

LUPERCIOCon la vuestra me contento.

LEONELAEs imposible alcanzar.

OTAVIO;Que a tanto puede llegar980
un cobarde sufrimiento!

FULGENCIA;Ves, Alfredo, cómo pide
la mano al galán?

ALFREDOSí veo.

LUPERCIOPues yo mido mi deseo,
tú, señora, tu amor mide.985
Llega mi deseo a ti,
que va por este favor;
baje a mí tu mano, amor;
verás su medida así;
aunque era mejor tu mano990
para esforzarme a subir,
pero ¿quién podrá medir
lo divino por lo humano?

LEONELA;No es bueno que sin amor
hablo a un hombre que no veo?995

LUPERCIO;No es bueno que sin deseo
estoy pidiendo favor?

OTAVIO;No es bueno, Aristo, que esté
aquí un hombre como yo?

FULGENCIA;No es bueno que le pidió1000
la mano? ¡Oh traidor sin fee!

ALFREDO;No es bueno que tú lo aguardes
pudiéndolo remediar?

OTAVIODéjame, Aristo, llegar,
que nunca hay celos cobardes.1005

CELAURO;No es bueno que estoy contento
de ver a Fulgencia así?

FULGENCIA Déjame llegar a mí,
que me ahoga el sufrimiento.

ALFREDO Detente.

FULGENCIA Déjame hacer.1010

(Llegue FULGENCIA arrebozada a LUPERCIO.)20

¡Ah, caballero!, ¿a quién digo?

LUPERCIO ¿Es amigo?

FULGENCIA No es amigo,
que vós no lo sabéis ser.

LUPERCIO ¿En qué os ofendo?

FULGENCIA En hablar
esta mujer.

LUPERCIO ¿Esto había?,1015
¿es vuestra?

FULGENCIA Si fuera mía,
yo la supiera guardar.

LUPERCIO Pues ¿qué es lo que pretendéis?

FULGENCIA Que dejéis este cuidado,
que yo sé que estáis casado.1020

LUPERCIO ¡Vós! Pues ¿de qué lo sabéis?

FULGENCIA Esto basta, y dame pena
lo que aquí en su ofensa pasa,
y mal guardáis vuestra casa
mientras andáis por la ajena.1025

LUPERCIO ¿Es mi hermano?

FULGENCIA Soy quien soy.
Salid de la calle luego.

CELAURO Yo he de perder este juego
si a remediarle no voy.
¡Ha celos, que no guardáis
palabra que prometéis!

LEONELA ¡Ha caballeros!, ¿no veis
que mi opinión infamáis?

ARISTO Había un competidor,
y ya hay dos.

LUPERCIO Vamos de aquí.1035

FULGENCIA Seguidme.

LUPERCIO Venid tras mí.
¿Hay más extraño rigor?

ALFREDO A reñir van, ¡qué remedio!

CELAURO Alfredo, yo soy perdido
si a questo queda entendido.1040

(A un lado riñen FULGENCIA y LUPERCIO.)

ALFREDO Ven, que riñen.

CELAURO Ponte en medio.

ALFREDO Paso, señores.

FULGENCIA No hay paso.

LUPERCIO ¿Quién es?

FULGENCIA Apartaos de ahí.

LUPERCIO Dejalde pues.

FULGENCIA ¡Pesia a mí!
De aquesta punta le paso. 1045

CELAURO ¿No ves que estoy de por medio?
Lleva, Alfredo, a ese galán.

ALFREDO Vamos, señor.

FULGENCIA ¡Qué no harán
celos! ¡Oh mal sin remedio!

(Váyase FULGENCIA, y ALFREDO, sosegándola.)

CELAURO Echa tú por esta calle 1050
y no os encontréis los dos.

LUPERCIO ¿Sabes quién es?

CELAURO ¡No, por Dios!

LUPERCIO; Qué buen mozo!

CELAURO; Gentil talle!

(Váyanse CELAURO y LUPERCIO.)

(Llegue OTAVIO a la ventana.)

OTAVIO; Ah señora!, ¿por quién son
las presentes cuchilladas,1055
o aquesta danza de espadas
hecha a vuestra devoción?

LEONELA; Ah señor! El que lo mira
y está en la calle envainado,
¿cuánto le cuesta el tablado?1060

ARISTO; Gentiles pedradas tira!

OTAVIO Cuando riñen dos galanes
de una dama tan fingida,
no se ha de jugar la vida,
ni se han de hacer ademanes.1065
Y crea vuesa merced
que, cuando mi causa fuera,
a estocadas los cosiera
yo solo en esta pared.
Mas si con igual querella1070
riñen sobre este lugar,
ventana quiero alquilar
y ver los toros en ella.

LEONELA; ¿Es mi Otavio?

OTAVIO Soy el diablo.

LEONELA Otavio, señor, espera. 1075

OTAVIO ¿Que espere?, ¡gentil quimera!

LEONELA Oye, escucha. ¿Con quién hablo?

ARISTO Oye la, señor.

OTAVIO No quiero.

LEONELA Oye la satisfacción.

ARISTO Oye, señor, su razón. 1080

OTAVIO ¡Déjame tú, majadero!

ARISTO Mira que está haciendo extremos.

OTAVIO Ya no hay hablarnos los dos.

LEONELA ¿No queréis?

OTAVIO No.

LEONELA Pues adiós,
que mañana nos veremos. 1085

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto II

ALFREDO y CELAURO.

ALFREDO ¿Que tanto descompuso la pendencia
dos voluntades que el amor tenía
en tan estrechos lazos obligadas?

CELAURO Luego que te partiste desta villa,
amigo Alfredo, fue creciendo el daño,⁵
porque entre los amantes las pendencias
suelen durar por ser tan pertinaces,
porque quieren que el uno ruegue al otro.

ALFREDO Yo los dejé en extremo desabridos
después, señor, de los injustos celos.¹⁰
¿Supo, dime, Lupercio que era ella
la que, en hábito de hombre, lo fue tanto
que osó reñir con él de cuerpo a cuerpo?

CELAURO No lo supo Lupercio, ni lo sabe,
porque yo le llevé tan divertido¹⁵
que, cuando vino a verla aquella noche,
ella estaba en la cama y sosegada;
mas, como amor no duerma bien con celos,
y sean los dos tan grandes enemigos,
puesto, Alfredo, que padre y hijo sean,²⁰
así se los pidió de aquella dama,
así enojada estuvo, así ha llorado,
que Lupercio, movido a ira y cólera,
puso las manos en su rostro hermoso,
puso las manos en el sol, Alfredo,²⁵
ofendió las estrellas de sus ojos,
escureció la clara luz del día;
y como en los eclipses de ordinario
nos muestre el sol aquel color sangriento,
sangre puso en el sol, sangriento estuvo³⁰
el rostro a quien esta alma adora y teme.

ALFREDO ¡Válame Dios!, ¿que esa bajeza hizo?

CELAURO No le culpes, Alfredo, que unos celos
pedidos sin razón de seso privan.

ALFREDO Razón tuvo Fulgencia.

CELAURO En el engaño;35
mas Lupercio inocente de la culpa.

ALFREDO ¿No te pesa de haber con tus embustes
dado ocasión para que aquellas manos
hayan tocado temerariamente
en el sol, en el cielo, en las estrellas40
del cabello, del rostro y de los ojos?

CELAURO Dios sabe que su daño me ha pesado,
y que me cuesta lágrimas piadosas;
pero, ¿qué quieres?, que el camino es este
de negociar mi bien, porque no hay otro45
como sembrar discordia entre sus almas.

ALFREDO ¿Qué tienes negociado?

CELAURO Que Fulgencia
dejó su casa y sus queridos hijos
y, como huyendo, vino a la de Andronio,
que como sabes es mi tío, adonde50
he comido y cenado aquestos días,
sustentando esta vida de sus ojos,
que así22 en la India se sustenta gente
de solo olor y solo de la vista,
y no es mucho milagro para un ángel.55

ALFREDO ¿Hasla hablado?

CELAURO Hela hablado y persuadido.

ALFREDO ¿Y qué responde?

CELAUROQue a Lupercio adora.

ALFREDOMuy adelante estás.

CELAUROHice a mi hermana
que la viniese a ver y a persuadilla,
y ha dormido con ella cuatro noches⁶⁰
con envidia del mundo y de mi alma.

ALFREDO¿Qué negocia?

CELAUROQue siga mi justicia.

ALFREDO¿Dura el enojo?

CELAURONo, que ya se hablan,
y se han de ir a su casa aquesta noche,
para mis ojos y alma noche eterna.⁶⁵

ALFREDO¿Qué poca fuerza tus enredos tienen!

CELAURORetírate, que sale.

ALFREDOAquí me aparto.

CELAUROCostarme tiene hacienda, vida y alma,
o desta ingrata he de llevar la palma.

(FULGENCIA y RISELO²³, dándole un papel.)

RISELOAcaba, lee el papel.⁷⁰

FULGENCIANo me porffes, Riselo.

RISELO Por mi vida, que recelo
que te enflaqueces por él.
Ea, cesen los enojos,
señora, de tantos días.75

FULGENCIA Primero las manos mías
se vengarán en sus ojos.

RISELO Harto más te vengas tú
en los tuyos con llorar
perlas que pueden comprar⁸⁰
las riquezas del Perú.
Lee, que te estás muriendo.

FULGENCIA Ahora bien, leo por ti.

RISELO ¿Y por ti no?

FULGENCIA Yo por mí...
soy muy tierna.

RISELO Así lo entiendo.85

FULGENCIA Dame que allá no tuviera
a Esteban y a Enrique.

RISELO Lee,
que Lupercio así lo cree.

FULGENCIA Él dice desta manera:
(Lee el papel.)
«Basta ya, señora mía,⁹⁰
las pesadumbres de un mes,
que la venganza no es
amor, sino tiranía.
Ven, mis ojos, ven, mi cielo;
que si un hora tardas más,⁹⁵
cuando vengas me hallarás
muerto.»

RISELOEa, entrañas de yelo.

FULGENCIA¿Muerto dice?

RISELO¿Y eso dudas?

FULGENCIANo, sino con otra dama
muerto en sus brazos.

(ALFREDO aparte con CELAURO.)

ALFREDO¿Qué llama, 100
Celauro, en yelo no mudas?

CELAUROAntes aquello me enciende.

ALFREDOEres loco.

CELAUROSoy amante.

RISELOLee, señora, adelante.

FULGENCIASolo engañarme pretende. 105

(Vuelva a leer.)

«Si de mí quieres vengarte,
mejor estarás aquí,
pero no vengas por mí,
pues ya no puedo obligarte.

Ven por Esteban y Enrique, 110
que lloran por ti, mi bien,
y, si allá hay otro, también
le ruego te lo suplique.
Tu Lupercio.»

RISELO¿Lloras?

FULGENCIA No.

RISELO ¿Pues qué?

FULGENCIA La vista penetra
el rejalgar de la letra.

CELAURO ¿Qué buena disculpa dio!

RISELO Eso es en letra de estampa,
que hay no sé qué humo en ella.

FULGENCIA ¿Qué más estampa que aquella
que en el corazón se estampa!
Y bien dices, que trae humo,
que es fuego con humedad.

RISELO Ten, mi señora, piedad.

CELAURO Cual nieve al sol me consumo.
¡Vive Dios que el vil tercero
me ha de pagar estas paces!

ALFREDO Como enamorado haces,
mas no como caballero.

FULGENCIA Dile a ese hombre, Riselo,
dile a ese traidor amigo,
dile a ese falso enemigo
que de noble sufre el cielo,
que venga luego por mí.

RISELO Dame esos pies.

FULGENCIA Parte.

RISELO Voy.

(Vase RISELO alegre.)

FULGENCIA Celauro, ¿aquí estás?

CELAURO Estoy
cual sombra siempre tras ti.
Vete, Alfredo.

ALFREDO Mal se lucen
los embustes deste loco.

(Vase ALFREDO.)

CELAURO ¿Estás ya más tierna?

FULGENCIA Un poco. 140

CELAURO A esto siempre se reducen
los enojos de quien ama.
¿Esta noche vas con él?

FULGENCIA Acúsame de crüel,
y en este papel me llama. 145

RISELO ¿Tanto un papel enternece?

FULGENCIA No sé qué tiene de hechizo.

CELAURO ¿Maldiga Dios quien le hizo,
que tan tierno te parece!

FULGENCIA; Maldígate Dios a ti!150

CELAURONo digo quién le escribió.

FULGENCIAPara maldecirte yo
basta el papel.

CELAURO¿Cómo así?

FULGENCIAPorque cosa que ha tocado
tal mano, queda su ofensa155
a cuenta de mi defensa
como está un lugar sagrado.

CELAURO; Oh, pesa tanto rigor,
y mi loco sufrimiento!

FULGENCIA¿Qué ofensa en tu daño intento160
por tener a un hombre amor?
¿Soy yo tu sangre por dicha?
¿Soy tu hermana o tu mujer?

CELAURONo, pero debes de ser
toda junta mi desdicha.165
Pues vete, ingrata, en buen hora,
aunque sea mal para mí;
gózale, y goce de ti
a pesar de quien te adora,
que pues que no he merecido170
de ti una palabra buena,
yo haré que rabies de pena
como yo rabio de olvido.

FULGENCIA¿Tú qué me puedes hacer?

CELAURO (Saque la daga.)
Vive Dios, que estoy de suerte,175
que estoy por darte la muerte
y acabarme de perder.

FULGENCIA Estás loco. ¿Para mí,
para una mujer, la daga?

CELAURO Sí, porque una puerta haga 180
con que me saque de ti.

FULGENCIA ¿Yo te tengo? Espera un poco.

CELAURO Bien dices que yo te tengo.

LUPERCIO Loco de contento vengo.

SABINO Y yo de contento loco. 185

(LUPERCIO entre. RISELO, SABINO.)

(Diga, disimulando, CELAURO.)

CELAURO Puesta la mano, señora,
sobre esta daga te juro,
por ser cruz, que es su amor puro
y que Lupericio te adora.
Deja celos y quimeras; 190
vete esta noche con él.

LUPERCIO ¡Oh amigo noble y fiel,
dame esos brazos!, ¿qué esperas?

CELAURO ¡Oh buen Lupericio! Primero
los has de dar a Fulgencia. 195

LUPERCIO No sé si tengo licencia,

pero obedecerte quiero,
(Arrodíllase LUPERCIO.)
y así, echándome a sus pies,
veré si sus manos gana
subiendo del pie a la mano,200
y de ella al brazo después,
y desde el brazo al abrazo,
y del abrazo...

FULGENCIA Prosigue
porque tu hechizo me obligue
a ser de tus brazos lazo.205

CELAURO ¿Es posible que esto veo?

FULGENCIA ¿Cómo has estado sin mí?

LUPERCIO Pregúntalo al alma en ti,
infierno de mi deseo,
que, como el mundo en su caos210
y sin forma, inanimadas
las materias y varadas
sobre la tierra las naos,
como en el limbo el rapaz
(mas no es comparación buena,215
porque yo he tenido pena,
y fui de gloria capaz),
cual tórtola sin hallar
compañía alegre alguna,
como sin el sol la luna220
y sin la luna la mar,
como el instrumento está
sin la mano del que toca,
como Tántalo a la boca
la fruta que se le va,225
y como sin ti, mi bien,
que eres mi causa y mi forma,
quien me mueve y quien me informa.

SABINO Por siempre jamás, amén.
Acaba, vamos de aquí,230
que me muero ya por veros
en casa.

LUPERCIO; Hermosos luceros!
¿Posible es que os ofendí?

FULGENCIA Entra Riselo y dirás
a Leonela que me voy, 235
y tráeme manto.

LEONELA Aquí estoy,
y he sabido que te vas,
pero, así me guarde Dios,
que me pesa aunque es tu gusto.

FULGENCIA; Oh mi Leonela!

CELAURO Esto es justo. 240
Ea, despedíos las dos.

LEONELA Déjala cubrir siquiera.
Pues Lupercio no porfía,
¿qué quieres?

CELAURO Hermana mía,
lo que es amor considera. 245
Déjalos, que tras pendencia
es gran gusto el amistad.

FULGENCIA (Cúbrase el manto.) 29
Cubierta estoy, perdonad.

LEONELA Adiós, hermosa Fulgencia.

FULGENCIA Mi Leonela, adiós, y ved 250
que me habéis de ver.

LEONELA ¿Pues no?

CELAURO Allá la llevaré yo.

FULGENCIAHareisme mucha merced.

LUPERCIOLeonela y Celauro, adiós.

LEONELAAdiós.

CELAURO ([Aparte a FULGENCIA.]
Adiós, tigre hircana.)255
Por quedarme con mi hermana
no voy, Lupercio, con vós.

FULGENCIAVós quedáis bien ocupado.

LUPERCIOVamos, señora enojada.

SABINOLa cena está aparejada,260
y el amor por convidado.

FULGENCIA¿Qué dice Enriquito?

SABINOLlora
por su mamá y por su taita
que apenas con una gaita
le puedo acallar, señora.265
Ven, alegre aquella casa:
entre el sol, la noche huya.

FULGENCIAVamos, vamos.

SABINO¡Aleluya!
Hoy brindo...

RISELO¿A quién?

SABINOA Ganasa.

(Váyanse.)

(Queden30 CELAURO y LEONELA.)

LEONELANo dudo que habrás sentido,270

Celauro, aquesta mundanza,
porque, en fin, de tu esperanza
riguroso viento ha sido.
¿Qué te embelesas?, ¿qué miras?
Ea, ya pasó la calle.275
¡Hola! Quiero despertalle.
¡Celauro!

CELAURO¡Ay Dios!

LEONELA¿Qué suspiras?

CELAUROCual queda desvanecido

el niño que volar vio
el pájaro que pensó280
coger durmiendo en el nido,
o como queda el villano
viendo la liebre correr,
que la pensaba coger
en la cama con la mano,285
o como queda despierto
el que dormido soñaba
que en arca o campo se hallaba
algún tesoro encubierto,
o, si por un mal suceso,290
soñaba en cautividad
que ya estaba en libertad,
y despierto se halla preso,
así yo en la posesión
del bien que estaba gozando295
mi libertad vi soñando,
y despierto mi prisión.
Yo muero, hermana Leonela,
sin remedio de remedio,
aunque ponga de por medio300

toda Grecia su cautela.
¡Desventurado! ¿Qué haré,
que ya se van a gozar?

LEONELA Tienes razón de penar;
alabo, hermano, tu fe,305
que es la cosa que yo he visto
más digna de ser amada.

CELAURO Y tú la más envidiada
de las que en ella conquisto,
que al fin dormiste a su lado.310

LEONELA Si vieras partes tan bellas,
más almas dieras por ellas
que por lo exterior le has dado.

CELAURO Cuéntame, Leonela mía,
algo de aquel ángel santo.315

LEONELA ¡Santo! No te alargues tanto
que toques en herejía.

CELAURO Mira, bien puedo llamar
ángel santo una mujer
virtuosa sin hacer320
cosa digna de culpar.
Vive en sí y fuera de sí,
y esto es más de ángel que de hombre,
luego en darle aqueste nombre
no estoy yo fuera de mí.325

LEONELA No me mandes que te diga
más de que es un mármol pario.

CELAURO Para eso no es necesario
haberle yo visto, amiga.
Ya sé que es mármol tan fuerte330
que me resiste y me mata,
pero lo demás retrata,
y de otras cosas me advierte.

LEONELA Basta decir que es bien hecha,
limpia, conforme y igual.335

CELAURO Es hecha de un mármol tal,
que ningún hierro aprovecha;
y el mayor mío es querer
hacer en esta ocasión,
sin ser yo Pigmaleón,340
de un mármol una mujer.

LEONELA Debajo del pecho izquierdo
tiene un lunar peregrino.

CELAURO Luna en cielo tan divino,
¿por qué no hará loco un cuerdo?345
¿Qué color tiene?

LEONELA Muy buena,
que parece en su blancura
como sangre en nieve pura,
el clavel en azucena;
sale un cabello sutil350
de en medio por tanto trecho,
que puede dar vuelta al pecho.

CELAURO ¡Hermoso lazo!

LEONELA Gentil.

CELAURO Milagro, Leonela, fuera
que ese cometa de yelo355
no tuviera en ese cielo
rastros que muerte me diera;
si no es en forma de espada
para matarme su brazo,
es a lo menos de lazo,360
y en mi cuello ejecutada.
¿Que haré si en mi cielo veo
pronósticos de mi muerte?
Mas yo pienso hacer de suerte
que o yo muera, o mi deseo.365
Quédate aquí, que en mi mal

ya no hay remedio mayor
que pretender por traidor
lo que pierdo por leal.

(Váyase CELAURO.)

LEONELA Menos lástima tuviera³⁷⁰
a tu dolor inhumano
si lo que es amor, hermano,
libre del mismo amor viera.
Pero tengo amor también
y conozco tu disgusto,³⁷⁵
aunque dél me alegre y gusto,
pues me quitaste mi bien.
Hablé a Lupercio por ti
y violo mi amado Otavio
que, sentido deste agravio,³⁸⁰
vive quejoso de mí,
pero, ¿quién es el que viene
sollozando y suspirando?

(Entre ARISTO como llorando.)

ARISTO ¡Triste del que vive amando!
Galeras perpetuas tiene.³⁸⁵
¡Ay de mí!, ¿qué podré hacer
sin mi señor, solo y pobre?
¿Cuál otro hallaré que cobre
lo que en él vengo a perder?

LEONELA Aristo...

ARISTO Señora mía.³⁹⁰

LEONELA ¿De qué te enjugas los ojos?

ARISTOPorque cifra mis enojos
mi desventura este día.

LEONELA¿Dónde queda tu señor?

ARISTO¿Dices Otavio?

LEONELA¿Pues quién?395

ARISTOYa le ha muerto tu desdén.

LEONELAMEJOR dijeras mi amor.

ARISTO¿Qué amor?

LEONELAEI que le he tenido.

ARISTOBien dices, pues ya es pasado.

LEONELADime, ¿adónde queda?

ARISTOHa estado400
estos días escondido,
y desta melancolía
salió de consulta hoy
irse a meter fraile.

LEONELAEstoy
al cabo, por vida mía.405
Ea, señores, a mí.

ARISTOSi no lo quieres creer,
mañana le puedes ver.

LEONELA¿Qué me cuentas?

ARISTOLo que vi.

LEONELAEa, que es cosa de risa.410

ARISTONo, sino de llanto es,
que los ojos en los pies
le he visto ayudar a misa.
Este papel me dejó
para que te diese.

LEONELAMuestra.415

ARISTO¡Qué amor! ¡Qué amistad la nuestra!
Sin ti, señor, ¿qué haré yo?

LEONELA (Lea.)

«Ingrata, pues ya tienes otro gusto,
cubra este cuerpo un hábito de paño
que en invierno y verano venga al justo,420
luto a mi amor y fiesta de tu engaño.
Esto quiero que pueda mi disgusto,
y que aqueste papel, al fin de un año,
sea carta de pago y finiquito
de nuestro amor.» Bien breve viene escrito.425
¿Tanto ha sentido el agravio?

ARISTOEse papel lo confirma.
¿No dice Otavio la firma?

LEONELAMEjor fuera fray Otavio.
Pero ¿es de veras?

ARISTOTan cierto430
como que contigo estoy.

LEONELA¡Ay, Otavio, que no soy
causa dese desconcierto!
La culpa tuvo mi hermano,
que me ha hecho hablar un hombre435
y que, mudándome el nombre,
él me requebrase en vano,

solo por amartelar
una mujer con cautela.

ARISTO Ya no es posible, Leonela, 440
que lo puedas remediar.

LEONELA ¿Cómo no? Iré dando voces
y de allí le sacaré,
y que es mi esposo diré.

ARISTO No podrás, así te goces. 445

LEONELA Pues si no, dareme muerte.

(Entre OTAVIO.)

OTAVIO Eso no, señora mía,
que solo mi amor quería
ver si es el tuyo tan fuerte.

LEONELA Jesús, ¿que no es verdad?

OTAVIO No. 450

LEONELA ¿Cómo entraste?

OTAVIO Vi a tu hermano
salir fuera.

LEONELA Ese tirano
nuestro disgusto causó.

OTAVIO Todo lo tengo entendido.

(Entre ALFREDO.)

ALFREDO¿Es Otavio?

LEONELAAlfredo viene.455

ALFREDOMi señor, que hablaros tiene.

OTAVIONotable desdicha ha sido.
Sin duda que entrar me vio.
¿Adónde queda?

ALFREDOEn la puerta
de Fulgencia.

LEONELAYo soy muerta.460

OTAVIONo os alteréis.

LEONELA¿Cómo no?
Con achaque de visita
a Fulgencia, iré a su casa.

OTAVIOCuando sepa lo que pasa
y este mi amor solicita465
no estará muy agraviado
que entre en su casa, si ha sido
a título de marido.

ALFREDO¿No venís?

OTAVIOVoy.

LEONELAVE a su lado.

(Éntrense todos.)

(Entre CELAURO.)

CELAURO Ya solo de mi engaño me sustento,⁴⁷⁰
ya no tengo más vida que mi engaño,
con este engaño mi tormento engaño,
que es verdad el engaño en mi tormento,
con engaño se alienta el pensamiento
engañando su mismo desengaño,⁴⁷⁵
y aunque este engaño ha sido por mi daño,
el mismo engaño en engañarme siento.
Mas ¿qué me quejo del engaño, ¡ay triste!,
si deste engaño tengo el alma asida,
engaño que de muchos me divierte?⁴⁸⁰
Porque con este engaño se resiste
la fuerza del engaño de la vida,
porque toda es engaño, hasta la muerte.

(Entren ALFREDO, ARISTO y OTAVIO.)

ALFREDO Aquí está Celauro.

OTAVIO Aquí
está Otavio que ha venido⁴⁸⁵
a ver en qué sois servido
de mis cosas y de mí.

CELAURO Apártense los criados.

OTAVIO Vete, Aristo.

CELAURO Y tú también.
¿Conoceis me?

OTAVIO Sí, y muy bien. 490

CELAURO ¿Y mis padres?

OTAVIO Son honrados.

CELAURO ¿No más de honrados?

OTAVIO ¿Qué más?

CELAURO Caballeros.

OTAVIO Eso es menos,
porque honrados dice buenos,
que es punto deste compás. 495

CELAURO ¿A qué entrastes en mi casa,
si sabéis que honrados son
y su virtud y opinión
por buena moneda pasa?
¿No sabéis que vive allí
una mujer que es mi hermana
y su hija?

OTAVIO Cosa es llana
que lo supe y que lo vi;
pero así me fue forzoso
para el intento que emprendo. 505

CELAURO ¿Cómo así?

OTAVIO Porque pretendo
servirla.

CELAURO ¿Qué?

OTAVIO Soy su esposo.

CELAURO ¿Sábenlo mis padres?

OTAVIO No.

CELAURO Pues es mal hecho.

OTAVIO No es
si lo han de saber después.510

CELAURO ¿Sin saberlo ellos ni yo!
Meted mano, Otavio.

OTAVIO Oíd.

CELAURO No hay oír.

OTAVIO Eso es furor.

(Riñan los dos.)

RISELO (Dentro.)
Celauro riñe, señor.

(Salga LUPERCIO desenvainando.)

LUPERCIO Di, necio, que riñe el Cid.515
Fuera, digo.

OTAVIO¿Cómo?, ¿tres
para un caballero solo?
Este es fraude, engaño y dolo.
Valdranme manos y pies.

(Huye OTAVIO.)

(Salen riendo ARISTO y ALFREDO.)

ARISTOTente, hombre.

ALFREDOCuando riñe520
el amo es son concertado
para que baile el criado,
si es hombre que espada ciñe.

CELAURODéjale, necio.

ALFREDOHuye, perro.

ARISTO¿Tantos a uno?

CELAURODejalde.525

ALFREDONo lo llevará de balde,
si con esta punta cierro.

(Huya ARISTO.)

(SABINO entre metiendo mano.)

SABINO;Fuera, bellacos!, ¿qué es esto?
¡A Lupercio, mi señor!

LUPERCIOTen, majadero, el furor.530
¿Dónde vas tan descompuesto?

CELAUROPaso, no lo oya Fulgencia.

SABINODE cólera estoy perdido.

LUPERCIOComo Santelmo has venido,
acabada la pendencia.535

SABINO¿No ha quedado por ahí
alguna cosa fiambre?

LUPERCIOVe, necio, a matar la hambre.
Apartaos todos de aquí.

ALFREDO¿Si vuelven?

LUPERCIONo volverán.540

CELAUROEntraos allá.

RISELO32A punto ponte.

SABINOYo voy hecho un Rodamonte.

ALFREDOYo un Rugero.

SABINO Yo un Roldán.

(Éntrense los criados.)

(Queden CELAURO y LUPERCIO.)

LUPERCIO ¿Qué ha sido aquesto?

CELAURO Todo niñería.

LUPERCIO ¿Por qué has reñido?

CELAURO Digo que no es nada.545

LUPERCIO ¿Nada, Celauro, y tanta pesadumbre?

CELAURO No es nada, a fe de caballero.

LUPERCIO Basta,
no lo digáis, que bien sé yo que en esto
lo que es nada es mi amor, para que pueda
del vuestro merecer cosa tan fácil.550

CELAURO ¿Por eso os enojáis?

LUPERCIO Pues ¿no os parece
que es bastante ocasión para enojarme?
¿Esto se usa en amistad como esta?
¿En dos amigos hay secreto alguno?
¿Qué os he negado yo, no de mis obras,555
que ese fuera de amor pequeño efeto,
mas de mis pensamientos escondidos?

CELAURO Querido amigo, amigo mío del alma,
el negaros aquesto no procede
de poco amor, ni de que soy ingrato,560
sino de ser negocio y causa vuestra;
el amigo, Lupericio, que es honrado
a su amigo defiende con la espada
sin darle pesadumbre con la ofensa.
Esta os importa que yo calle.

LUPERCIO Bueno,565
tanto más encendistes mi deseo
cuanto mi causa fue la defendida,
que aunque los dos tengamos una causa,
yo moriré si no la sé.

CELAURO No creo
que puede ser, porque es de pesadumbre.570

LUPERCIO Esa es mayor.

CELAURO Mirad, señor Lupericio,
que os va la honra deste desengaño.

LUPERCIO Y en saberlo, Celauro, está mi vida,
mi honra, gusto y salvación.

CELAURO Es cosa
que tiemblo de decilla.

LUPERCIO ¿Sois mi amigo?575

CELAURO Sí soy.

LUPERCIO Pues ¿qué dudáis?

CELAURO Temo el suceso.

LUPERCIO ¡Oh pesia tal! Sacad la daga y dadme

por este corazón.

CELAURO Ahora bien, sea;
que mi desdicha quiso que palabras
hiciesen la pendencia antes de tiempo;580
que yo, Lupericio, le llevaba al campo.

LUPERCIO No dilatéis, Celauro, con rodeos
mi muerte, mi disgusto, mi deshonra.

CELAURO Va de deshonra, muerte y de disgusto:
sabad que las mujeres en el mundo585
nacieron para ser destrucción suya
y que, supuesto que haya muchas buenas,
virtuosas y santas, hay algunas
ingratas en extremo al amor nuestro,
falsas, lascivas, locas y perjuras.590

LUPERCIO Que no quiero preámbulos.

CELAURO Fulgencia...

LUPERCIO ¡Ay, cuánto lo temí!

CELAURO Fulgencia, digo,
aunque ha diez años que tratáis sus cosas,
la sustentáis, la regaláis...

LUPERCIO ¡Ay triste!

CELAURO... quiere bien a este Otavio.

LUPERCIO Eso es quimera.595
Ni en mi vida le he visto por su calle.

CELAURO Yo sí, de día y de noche, y aun alguna
le he hecho salir della a cuchilladas,
de que es Alfredo buen testigo.

LUPERCIO¿ Adónde
o cómo la habla?

CELAURONo hay cosa más ciega⁶⁰⁰
que un pobre amante. Basta, a questo basta.

LUPERCIOProsigue, buen Celauro, ya te creo.

CELAURO¿ Habían de llamarte, por ventura,
los días o las noches que se hablasen?

LUPERCIOBien dices: ciego estoy.

CELAUROYo por tu gusto,⁶⁰⁵
o temiendo el disgusto deste día,
rogábale a este necio que dejase
su loca pretensión.

LUPERCIO¿ Qué más hacías?

CELAUROHoy finalmente vi que su criado
con un papel la hizo señas.

LUPERCIO¿ Dónde?⁶¹⁰

CELAUROEn la ventana.

LUPERCIOBien.

CELAUROLlegué y quitésele
y, viniendo a cobralle el dueño infame,
resultó la pendencia.

LUPERCIOEl papel muestra,
que aun viéndole no creo que es posible.

CELAUROAún no le he visto yo.

LUPERCIO Celauro, escucha : 615

(Lea LUPERCIO.)

«Este necio de Celauro,
mi vida, me impide el verte,
mas hoy pienso con su muerte
gozar desta empresa el lauro.
No llores, que es sin provecho,620
sino procúrame hablar;
sí, por vida del lunar
que cubre tu blanco pecho,
cuyo cabello sutil
es lazo34 de mi prisión...» 625

LUPERCIONomás, nomás, señas son
de Fulgencia, infame y vil.

No leo más sus concetos;
basta estas señas ya,
que creo que las dará630
de otros mayores secretos.
¡Ay de mí! Verdad es todo.
¡Notable seña!, ¿qué dudo?
Porque saberla no pudo
sin gozarla de otro modo.635
¡Ay Fulgencia!, ¡ay enemiga!
¿Estas tus lágrimas son?
¡Ay de mi sana intención!
¡Ay de mi antigua fatiga!
¡Ay de diez años de amor640
con tanta persecución!
¡Ay de mis obligaciones
fundadas en tanto error!
¡Tus señas otro hombre! ¡Otro hombre
de aquel cabello colgado645
en que estuve aprisionado
con los yerros de tu nombre!
Tu lunar o luna amengua
su viva color leonada,
ya de tu infamia eclipsada650
y menguada de tu mengua35.
¡Oh, maldiga Dios mi boca
que así celebró esa luna,
ese lunar, si otra alguna
le jura, le besa y toca!655
¡Malditas mis manos sean
que se dejaron atar
de ese cabello al lunar

en que otras manos se emplean!
Y mi desdicha también⁶⁶⁰
sea maldita, enemiga,
pues a maldecir me obliga
lo que fue todo mi bien.
¡Yo te amé, yo te adoré,
yo estuve engañado así!⁶⁶⁵

CELAURO; Oh, por Dios, vuelve ya en ti!

LUPERCIOTarde o nunca volveré.

CELAURO; Ves cómo fuera mejor
dejarte estar con tu engaño?

LUPERCIONo entendí que el desengaño⁶⁷⁰
viniera con tal rigor;
no entendí que una mujer
fuera tan mujer, Celauro.

CELAUROHoy mi perdición restauro.
Este la ha de aborrecer.⁶⁷⁵

LUPERCIOQuédate aquí.

CELAURO; No, por Dios!,
que querrás ir a matar.

LUPERCIOBien se puede asegurar
que hay una vida en los dos.

CELAURODame la palabra aquí⁶⁸⁰
de no tocarla.

LUPERCIOSí haré.

CELAURO; Jura!

LUPERCIO Por Dios y su fee.

CELAURO Otro juramento di.

LUPERCIO Pues por vida de la lumbre
destos ojos, que es Fulgencia.685

CELAURO ¡Juramento de conciencia!
¿Es ironía o costumbre?

LUPERCIO Es que quiero asegurar
tu sospecha mal nacida
que, jurando por su vida,690
no se la quiero quitar.

CELAURO Vámonos, y tu amor sella
con que no vamos allá.

LUPERCIO No podrá el alma que está
abrasándose por vella.695

CELAURO Entretenerte es mejor:
vamos a jugar.

LUPERCIO No puedo,
que de verla tengo miedo
y de no verla mayor.

CELAURO ¿Verla?

LUPERCIO Impórtame infinito.700

CELAURO Eso, Lupercio, declara.

LUPERCIO Quiero ver si aquella cara
pudo hacer este delito.

(Váyase LUPERCIO.)

CELAURO ¿Hay entrañas de león
más crüeles que las mías,705
veneno en áspides frías,
ni en Grecia mayor traición?
¿Hay más furia en el abismo?
No es posible; antes recelo
que no ha hecho cosa el cielo710
como yo, sino yo mismo.
Amor, ¿qué es tu pensamiento?
Mas ¿qué te pregunto yo
después que el alma te dio
su razón y entendimiento,715
pues querérsela pedir
es verme de mí distinto?
Ya estoy en el laberinto:
o he de salir o37 morir.

(Váyase.)

(Entre FULGENCIA.)

FULGENCIA Cuánto, y con cuánta razón,720
arrogante debo estar,
juzgolo quien supo amar
y tuvo satisfacción.
Amo un hombre que es espejo
de hombres en talle y consejo,725
con quien mil contentos gozo;
para mi regalo, mozo,
y para mi honra, viejo;
galán, discreto, aseado,
limpio, apacible, animoso,730
liberal, cuerdo, alentado,
de mi vida cuidadoso

y de la suya olvidado;
casado, aunque de secreto,
conmigo, que fue el efeto⁷³⁵
más alto de voluntad,
cuando tuvo a su amistad
mi entendimiento sujeto.
Aunque ¿a cuál piedra tan dura
dos hijos no enternecieran⁷⁴⁰
de tan notable hermosura?
Que bastardos nunca hicieran
legítima mi ventura.
Cuantas hoy tenéis amor,
tened envidia al favor⁷⁴⁵
que el cielo en esto me ha hecho,
que fuera dél no sospecho
que puede haberle mayor.
Y tú, mi bien y mi dueño,
¿dónde estás, que estás sin mí? ⁷⁵⁰
Ya no te tengo en empeño,
ya eres mío, ya te di
el alma en precio pequeño.
Ven a ver aquestos ojos,
de tu víctima despojos⁷⁵⁵
en cuyas niñas retratas
el talle con que me matas
y me das celos y enojos.

(LUPERCIO tristísimo.)

¿Eres tú, señor? Sí, él es.
Dame esos brazos que adoro⁷⁶⁰
porque en tu prisión estés;
déjame asir el tesoro
de toda el alma interés,
que, cual suele el avariento
del cofre cada momento⁷⁶⁵
sacar el oro y contallo,
no menos avaro hallo
contigo mi pensamiento;
que, aunque te tengo y poseo,
si mil veces no te toco,⁷⁷⁰
si mil veces no te veo,
pienso que te tengo en poco
y que ya no te deseo.
Eres mi tesoro, en quien
las armas de su hacedor⁷⁷⁵
se ven esculpidas bien...
¡Ay!, ¿qué es aquesto, señor?

¿Qué enojo es este y desdén?
¡Vós el sombrero en los ojos!
¡Vós los ojos en el suelo,780
que estos tienen por despojos!
Decidme, por Dios del cielo,
si tenéis conmigo enojos.
Mi bien, alma desta vida,
¿qué os he dicho?, ¿qué os he hecho? 785
¿No me habláis?

LUPERCIO;Ha, mujer fingida!
Áspid que entraste en mi pecho
y estás en el alma asida,
sanguijuela de mi honor
que en él pegada has sacado790
toda su sangre mejor,
fuego en nieve disfrazado,
pensamiento de traidor,
amigo vil que te alejas
en viendo pobreza y quejas,795
víbora que concibí
que, para salir de mí,
el pecho abierto me dejas,
rayo que me has abrasado
dejando sano el vestido,800
enemigo perdonado,
ingrato que me has vendido
y deudo que me has negado,
enmascarada homicida,
calentura lenta asida805
con tan tibio proceder
que, no se echando de ver,
está acabando la vida,
fuego secreto sin llama
que nunca de abrasar cesa,810
vil en obras, casta en fama,
arpía en mi alegre mesa
y Clitemestra en mi cama,
mujer de quien este ser
aun no quisiera tener,815
mujer que tan mal viniste
que por ser mujer quisiste
dejar de ser mi mujer...
Abreviemos de razones
sin hablar, sin preguntar820
causas justas ni ocasiones,
que esta daga ha de pasar
aquí tus dos corazones:
el mío que está en el tuyo

y el tuyo que está en el mío.825
Concluye, que aquí concluyo.

FULGENCIASi eso es justo, señor mío,
matadme: aquí estoy, no huyo,
pero si acaso no es justo,
decidme vuestro disgusto.830
Mas esta réplica es fea,
que, para que justo sea,
basta ser de vuestro gusto.
¿Veis aquí el pecho? Pasalde
de suerte que no toquéis835
este inocente: guardalde,
o heridme si vós queréis
y40 por la herida sacalde,
que os juro, dulce señor,
que en mi vida os ofendí,840
si no es ofensa el amor,
que el quereros más que a mí
me obligaba41 a algún rigor.
Hoy salistes de mis brazos:
¿por qué casos tan siniestros845
queréis hacerlos pedazos
pudiendo hacer de los vuestros
a mi cuello estrechos lazos?
¿Qué os han dicho, mi señor,
dulce bien mío y mi vida,850
que con tanto desamor
me llamáis vuestra homicida,
fee falsa y paz de traidor?
Que de que vós me matéis,
que soy vuestra humilde hechura,855
ningún agravio me hacéis;
siento por más desventura
solo el ver que me afrentéis.
¿Queréismelo decir?

LUPERCIOCalla,
calla, sierpe venenosa860
que entre la yerba se halla,
flor de adelfa, araña en rosa,
con más yerros que una malla.
No quieras saber lo que es,
que no habrá muerte decente.865

FULGENCIAAlto, señor, si así es,
dejadme como inocente

que me arrodille a esos pies.
Ya que todo se me niega,
que cubráis mis ojos ruega⁸⁷⁰
con una toca mi boca;
pero no ha menester toca
mujer que ha estado tan ciega.

LUPERCIO¿Que cubra me persuades
tus ojos? ¡Oh error profundo!⁸⁷⁵
Bien saben sus liviandades
que no hay ya toca en el mundo
con que cubrir tus maldades.
Esa toca es que me toca
matarte y lavar mi honor,⁸⁸⁰
y si a toca me provoca,
es para cegar a amor,
que esta sentencia revoca,
porque, aunque es ciego, es de arte
este mi amoroso fuego⁸⁸⁵
que, para no perdonarte,
ha de estar dos veces ciego,
porque una venda no es parte.

FULGENCIA Tres estamos a este fiero
sacrificio prevenidos:⁸⁹⁰
tú con el desnudo acero,
hechos piedras los oídos,
inexorable y severo,
yo, cual víctima inocente,
y el ángel que condolido⁸⁹⁵
te está diciendo: «Detente»,
en mis entrañas metido
y a la ejecución presente.
Él te detenga, y Dios sea
en mi guarda.

(Vala a dar y detenga la daga.)

LUPERCIO¿Qué temor⁹⁰⁰
me detiene que no vea
la venganza de mi honor,
que es lo que el alma desea?
¡Oh amor, que en tener mi acero

como con alas estás,905
eres ángel, aunque fiero!
Basta, que pudiste más;
basta, obedecerte quiero.
Y pues que nadie ha sabido
que con esta estoy casado,910
¿qué obligación me ha corrido?,
¿qué leyes me han obligado
de las que tiene un marido?
Alto, dejalla es mejor.
¡Hola, Riselo, Sabino!915

(Entren SABINO y RISELO.)

RISELO¿Qué es lo que mandas, señor?

LUPERCIOEn lo que hacer determino
será replicarme error,
porque, vive Dios, si al hecho
que intento replica en nada920
alguno, aunque sin provecho,
que la cruz de aquesta espada
le sirva42 muriendo al pecho.

SABINOPues, señor, ¿qué ira es esta?

LUPERCIOVaya, no haya más respuesta.925
Traed a Esteban y a Enrique.

FULGENCIAEa, nadie le replique.

SABINOTragedia ha sido la fiesta.

(Váyanse los criados.)

FULGENCIA; Y no podré yo saber,
mi señor, dónde los llevan?930

LUPERCIO Donde no los has de ver.

FULGENCIA; Señor! ¡Enrique, ay, y Esteban!
Partid con esta mujer.

LUPERCIO Ya no, que no lo eres mía.

FULGENCIA Mi bien, mi señor...

LUPERCIO Desvía.935

FULGENCIA; No son bienes gananciales?

LUPERCIO Los hijos no; celestiales,
que el cielo los da y envía.

FULGENCIA Llevaos a Esteban, señor.

LUPERCIO Aunque él mismo lo suplique.940
Vete, infamia de mi honor.

FULGENCIA Dejádme, señor, a Enrique,
que me costó más dolor.
Dejádmele, señor mío,
porque un retrato me quede945
de esa cara, talle y brío,
que este consolar me puede,
ya que os vais con tal desvío.

(SABINO entre con los dos niños.)

SABINO Aquí los niños están.

LUPERCIOVente conmigo.

SABINOYo iré.950

FULGENCIAEspérate y me verán,
que verlos yo no podré
según mis lágrimas van.
Hijos, yo soy la mujer
del mundo más desdichada:955
vuestra madre solía ser,
ya soy madrastra culpada
y que no os tengo de ver.
Si acaso vivís y acaso
sabéis por quién esto paso,960
vengadme dél, hijos míos.

LUPERCIO¿Qué notables desvaríos
cuando en cólera me abraso!
Quítalos de ahí.

FULGENCIA¿Señor!
Ángeles, besadme.

LUPERCIOSuelta.965

FULGENCIA¿A mí con tanto rigor?

LUPERCIOSuelta, adúltera resuelta
en la infamia de mi honor.

FULGENCIA¿Gracias a Dios que ya sé
por qué es aqueste castigo!970
¿Yo te he ofendido?

LUPERCIOY no fue
ese lunar mal testigo
del eclipse de tu fee.

FULGENCIA Pues oye.

LUPERCIO No hay ya qué oír.

FULGENCIA ¿Dónde vas?

LUPERCIO A un monte voy.975

FULGENCIA Allá te quiero seguir.

LUPERCIO Matarete.

FULGENCIA Muerta estoy.
No he de volver a morir.

LUPERCIO Vuélvete.

FULGENCIA Señor...

LUPERCIO Detente,
que aumentaré tu castigo.980

FULGENCIA ¡Hijos, hijos!

LUPERCIO ¡Ah insolente!

FULGENCIA A Dios pongo por testigo
que estoy de culpa inocente.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

Acto III

FULGENCIA Entre.

Desesperados pasos,
¿dónde lleváis tan lejos de la muerte,
después de varios casos,
mi triste vida? Pues mi triste suerte,
si no la pone en medio,⁵
no puede hallar a tanto mal remedio.
Y tú, causa de todo,
Lupercio mío, ¿dónde vas huyendo
sin advertir el modo
con que te van mis lágrimas siguiendo,¹⁰
que ya mis pies se quedan
atrás pues no podrán cuando más puedan?
Cual la tigre parida
a quien el cazador los hijos leva,
y en los hijos la vida,¹⁵
salgo furiosa de la oculta cueva
y voy al agua adonde
entre la tierra y mar me los asconde.
Días ha que camino
por este monte en busca tuya, ingrato,²⁰

-fol. 234v-

con tanto desatino,
que de ninguna fiera me recato,
que no puede haber fiera
que iguale tu crueldad y tu carrera.
¿Dónde llevas, tirano,²⁵
esos pedazos de mi sangre y vida,
si ya tu propia mano
no ha sido de las tuyas patricida,
y en parte los desmiembra,
y cual Medea por la tierra siembra?³⁰
¡Oh, qué dura venganza!
¡Oh, qué fiereza de hombre nunca vista!
Y más que la esperanza,
por más que a mis temores se resista,
conoce que no puedo³⁵
cobrar el bien de que desierta quedo.
Pues ¿qué tarda la muerte
que no acaba una vida tan errada,
pues no hay cosa que acierte,
ni alguna en que no viva lastimada?⁴⁰
Y ¿en qué tendrá esperanza
quien desea su mal, y aun mal no alcanza?
¿Posible es que no pueda,

ya que el dolor no pueda, el miedo grave
desta áspera arboleda⁴⁵
tanto en mis fuerzas, que mi vida acabe?
¿Quién dice que es flaqueza,
ni fue, nuestra común naturaleza?
¡Ay Dios, qué gran ruido!
Si fuese alguna fiera rigurosa⁵⁰
como la que el vestido
de Tisbe hizo pedazos animosa,
que no haya miedo que entre
en otra cueva que su mismo vientre.

(Entren BELARDO, SIRENO, FELICIO, viejo.)

BELARDO;Pardiez, que se ha de comprar⁵⁵
el sayuelo y la basquiña,
aunque se venda la viña,
o que no me he de casar!

FELICIONo digo que no, muchacho,
son que sea conforme al dote.⁶⁰

BELARDO;Oh pesar de mi capote!
¿Ya decís que estoy borracho?
¡Voto al sol y a treinta soles
que han de ser los más polidos!

FELICIO;Ha de irse todo en vestidos?⁶⁵
¿Somos por dicha españoles?

SIRENOCallad, Felicio, en buen hora;
dejad que su esposa vista.

BELARDOQue la vista y la revista,
que ya yo sé que la adora,⁷⁰
y también sé que merece
la mochacha cualquier cosa,
que, a la fee, es limpia y hermosa.

SIRENO Pues si es eso, ¿qué os parece?
¿No es justo, pese a mi sayo,⁷⁵
que se lo compre de seda?

FELICIO Ved lo que el demuño ordena.

BELARDO Vended mi buey.

FELICIO ¿Cuál?

BELARDO El bayo.

FELICIO ¿Hay tal locura? ¡El bayuelo!
¿Tal alhaja has de vender⁸⁰
para dar a una mujer
una basquiña y sayuelo?

BELARDO Pues bien, ¿es el buey persona?
¡La comparación es linda!
¿No me sirve más Locinda⁸⁵
que cuece, guisa y jabona?

SIRENO Y más si es porque te ama,
y tú la tienes amor.

BELARDO ¡Sí, que un buey será mejor
para acostalle en la cama!⁹⁰
Padre, caminad, que hoy quiero
comprar sayuelo y faldilla,
el mejor que halle en la villa.

FELICIO Tú gastas bien tu dinero.

BELARDO En vuestro tiempo era bien⁹⁵
vestir las novias de paño.
Sabed, padre, que este año
se muda el paño también

FELICIO Pues bien haces si le mudas,

que, al tiempo que yo gozaba,100
la virtud vestida andaba
y las personas desnudas.
Ahora, por la inquietud
con que se alteran las vidas,
van las personas vestidas105
y desnuda la virtud.

SIRENODejaos de filosofías.

BELARDOPadre, padre, yo no os quiero
aquí para consejero.

FELICIONo llegarás a mis días.110

BELARDO¿Pensáis que son muchos daños?
¡Plega a las desdichas mías
que no llegue a vuestros días
y pase de vuestros años!

SIRENO¡Hola!, ¿quién va por aquí?115

FELICIO¡Ay Dios!, ¿y qué puede ser?

FULGENCIASoy una triste mujer
que por serlo me perdí.

BELARDO¡Válame Dios! ¿De qué suerte?

FULGENCIAUn hombre que me sacó120
de mi casa me dejó
aquí en manos de la muerte.
Robome y en la espesura
desta montaña quedé,
donde hasta ahora no hallé125
ni el lugar ni la ventura.
¿Cómo se llama esta aldea?

SIRENOLa que veis es San Germán,
y por esta senda van

a Olavia y a Claridea.130

BELARDO Padre, ¿veis este vestido?

FELICIO Pues bien.

BELARDO Pues así ha de ser.

FELICIO ¿Quiéreste echar a perder?

BELARDO No, padre, ya estoy perdido.
¿Sabreisme acaso decir,135
dueña, que Dios os mantenga
mientras vuesto amante venga,
y en después hasta morir,
qué os costo la ropa y saya?

FULGENCIA ¿Para qué queréis sabello?140

BELARDO No me va tan poco en ello,
cuando sabido lo haya,
porque sabed que me caso,
si no lo habéis por enojo,
y me ha venido en antojo145
vestir la novia de raso.
Este buen viejo es mi padre,
gran hombre de mi desprecio,
pero sabed que es un necio
desde el vientre de su madre.150
Diz que de paño no exceda,
que la seda viste el Rey,
y yo, con vender un buey,
hago una reina de seda.
Querría saber de vós155
a qué os llega saya y ropa.

FULGENCIA Mis desdichas van en popa.
¿Que te casas?

BELARDO Sí, par Dios.

FULGENCIA¿Sabes qué es el casamiento?

BELARDOUn buen día, cena y baile,160
y aun sé que cierto fraile
dijo que era sacramento.
Pero lo que fuere sea;
cuando el hombre tiene amor
nunca escoge lo mejor,165
que no hay ojos con que vea;
ya les rogaba yo allá
que me la diesen a cata.

FULGENCIARopa tendrás más barata
y, en fin, la tienes acá.170

BELARDO¿Cómo?

FULGENCIATruécame el vestido
por alguno de sayal.

BELARDO¿Par Dios, que sois liberal!

FULGENCIABien se ve en lo que he perdido.

BELARDOVeníos conmigo quedito,175
que os daré ropa y dinero,
que es este viejo un parlero.

FULGENCIAVamos, hoy mi dicha imito.
Ya no hay temor que me rinda;
segura podré pasar.180

BELARDO¿Pardiobre que ha de quedar
hecha una reina Locinda!

(Vanse los dos.)

FELICIO¿Fuese aquel, Sireno?

SIRENOSí,
y se llevó la mujer.

FELICIO¿Verá el diablo!

SIRENOEs Locifer.185

FELICIOAsí, cuando mozo, fui.
Pero temo su salud,
que, aunque es la dama polida,
así sola y bien vestida
arguye poca virtud.190

(GERARDO, padre de LUPERCIO, y SABINO.)

GERARDO¿Qué me cuentas, Sabino?

SABINOLo que oyes.

GERARDO¿Hay tan extraño caso?

SABINOYo te juro
que le han llorado bien aquestos ojos.

FELICIOGerardo es este, el dueño de la hacienda.
Retírate, Sireno, entre estos árboles;195
no nos llame baldíos, como suele.

SIRENOVamos, que trae pesadumbre y creo
que este paje chismoso le ha traído
algunas travesuras de Luperccio43.

GERARDO¿No me dirás la causa que fue origen²⁰⁰
de aquesta desventura?

SABINOTu dureza.

GERARDONo te piden, Sabino, mis desdichas
que las resuelvas tanto.

SABINOPues advierte...

GERARDOProsigue las obsequias de mi muerte.

SABINODespués que de aquesta aldea²⁰⁵
pasó Lupercio a la corte,
trocando en galas de hidalgo
las abarcas y el capote,
sacó el talle de la funda⁴⁴
más gallardo⁴⁵, airoso y noble ²¹⁰
que jamás tuvo mancebo
de cuantos tiene el Piamonte.
Pusieron en ellos ojos
muchas damas, pero viose
que el amor es accidente²¹⁵
y que es gusto el que se escoja.
De todas⁴⁶ amó a Fulgencia,
que era a su gusto conforme,
que parece, a ser posible,
que las almas se conocen,²²⁰
mujer hermosa en extremo
y bien nacida, aunque pobre,
secreta en sus libertades
y astuta en sus condiciones.
Desde el día que Lupercio²²⁵
comenzó a decille amores,
nació Lucrecia otra vez,
otra Porcia y Penelope .
Comenzaron a quererse,
creciendo amor desde entonces,²³⁰
tanto que en otras es niño
y gigante en sus pasiones.
Diez vueltas dio vuelta Febo,
o discurrieron diez soles
del Aries al Pez, y fueron²³⁵
las lunas diez veces doce,
mientras preso amor le tiene,

que dicen que cuando coge
abre una puerta de cera
y cierra cuatro de bronce.240
Nacieron de aqueste trato
dos niños como unas flores:
llámanse Esteban y Enrique,
permita Dios que se logren.
Lupercio, viendo a los ojos245
sus hijos y obligaciones,
ellos dos, y dos mil ellas,
quiere que la deuda cobren.
Casose con gran secreto,
y cree que corresponde250
esto a ser noble y cristiano
y lo contrario se opone.

GERARDO¿Que se casó?

SABINONo lo dudes.

GERARDODime lo demás.

SABINOCasose
y vivía más contento,255
libre de tantos temores.
Pero como a las espaldas
del bien siempre el mal se esconde
y el oro de la fortuna
se gasta y descubre el cobre,260
comenzó un infame amigo
a traellos desconformes,
de manera que a Lupercio
le dijo dos mil traiciones.
La última fue de suerte265
que el triste, una triste noche,
tomó sus hijos y fuese
por lo oculto deste monte.
Siguiole la triste dama,
mas no es posible que cobre270
sus hijos ni su esperanza,
ni ellos vuelvan, ni ella torne.
Yo, que los iba siguiendo,
perdílos junto a la torre
que esta montaña atalaya,275
dando suspiros y voces,
donde creo que ella ha muerto

por la maldad de aquel hombre
y que Lupercio y sus hijos...
¿Lloras?

GERARDO; ¿No quieres que lllore? 280
Parte, Sabino, otra vez,
llama mi gente y pastores,
lleva toda aquesta aldea
si no quieres que me arroje
de esta peña en este río 285
que de mis lágrimas corre;
ten lástima que estas canas
el suelo de yerba adornen.
¡Ay mis hijos!

SABINO Quiera el cielo
que los halle y tú los goces. 290

(Vase SABINO.)

GERARDO; Cuán mal lo que dél está
quieren impedir los hombres!
Como la fortuna es vidrio,
cuando más luce se rompe.
¡Ay, Lupercio! ¡Ay, hijo mío! 295
Pues te llamo y no respondes,
no habrá bien que no me falte,
ni habrá mal que no me sobre.

(FULGENCIA entra en traje de serrana.)

FULGENCIA Si a la desdicha valiera,
como la que yo he tenido, 300
mudar el traje y vestido
para que no conociera,
cuán libre della quedara
de la manera que voy,
pues apenas de quien soy 305

sola una parte declara.
Troqué el vestido... ¡Ay de mí!,
que hablaba sin ver que había
quien escuchar me podía.
¡Jesús! ¿Cortesano aquí?310
Pero este debe de ser
el señor de aquesta hacienda;
aún no sé si hablarle emprenda.

GERARDO¿Quién sois, hija?

FULGENCIAUna mujer.

GERARDO¿Qué buscáis?

FULGENCIADueño, señor,315
que he perdido el que tenía,
quizá porque le servía
con tal cuidado y amor.
Si vivís en esta aldea,
servíos de mi persona,320
que mi desdicha me abona
para que fiadora sea,
que, si me desamparáis,
según mi tristeza es fuerte,
luego me daré la muerte.325

GERARDO¿Ay hija! ¿Tan triste estáis?

FULGENCIANo tengo igual en el mundo.

GERARDOPor triste quiero acogeros,
por consolarme de veros
triste en mi dolor profundo.330

FULGENCIALuego ¿triste estáis?

GERARDOEstoy
perdiendo a gran priesa el seso
del daño de un mal suceso.

FULGENCIA Sin duda a mi centro voy.
¿Qué daño os ha sucedido?335

GERARDO He perdido un hijo honrado
por no haberle yo estimado
o no haberle merecido;
y porque Dios me depare
lo que perdí, estoy contento340
de daros acogimiento.

FULGENCIA Él os le traiga y ampare.
¿Es muy pequeño?

GERARDO Es ya hombre.

FULGENCIA ¿Cómo se pudo perder?

GERARDO Por una mala mujer345
que tiemblo en decir su nombre.

FULGENCIA ¿Era en aqueste lugar?

GERARDO No, hija, en la villa fue,
adonde yo le embarqué
para perderle en la mar,350
que sí aquí en aquesta sierra
adonde yo le he criado
le hubiera siempre guardado,
menos peligros encierra.

FULGENCIA ¿Cómo, señor, se llamaba?355

GERARDO Lupercio.

FULGENCIA ¡Válame Dios!

GERARDO Hija, ¿conoceisle vós?

FULGENCIA Sí, señor, con él estaba.

GERARDO ¿Cómo?

FULGENCIA Servile diez años
allí, en casa de Fulgencia, 360
y eso lloro en mi conciencia.
¡Ay, ay!

GERARDO ¡Sucesos estraños!
¿Que le servistes?

FULGENCIA ¿Pues no?

GERARDO Diz que se casó con ella.

FULGENCIA ¿Merecíasele ella? 365

GERARDO ¡Ay hija, que le engañó!
Pasan de seis mil ducados
los que de renta tenía.
Pero, contadme, hija mía,
sucesos tan desdichados 370

FULGENCIA De aquí a casa, señor mío,
os diré cuanto ha pasado.

GERARDO Basta, que al cielo han llegado
los suspiros que le envió.
Sin este consuelo os llevo 375
por prenda suya también.

FULGENCIA ¿Que este es padre de mi bien?
¡Oh cielo, cuánto te debo!

(Váyanse.)

(Entre LUPERCIO.)

LUPERCIO Ásperos montes de tinieblas llenos
por resistir al sol con vuestras ramas 380
cuevas de lobos y leones, camas
de sierpes, basiliscos y venenos;
cielo que con relámpagos y truenos
su intrincada maleza desenramas,
y por entre estos robles y retamas 385
quieres herir los infernales senos;
aguas que, despeñadas 51 de la suerte
que el llanto mío, vais por campos rasos,
que no hay estío que su yerba queme;
si no es éste camino de la muerte, 390
decidme dónde van tan tristes pasos,
que quien desea morir, la vida teme.

(BELARDO entre con el vestido de FULGENCIA.)

BELARDO ¿Hase vido igual ventura?
¿Que así me diese un vestido
tan costoso y tan polido? 395
Todo este mundo es locura:
Lucinda, que sayal viste,
de aquesta seda se agrada,
y estotra, a seda enseñada,
quiere sayal pardo y triste. 400
Esto ya es cosa entendida
y averiguado argumento,
y es que nadie está contento
del estado de su vida.
¡Oh cuál se le ha de poner 405
Lucinda, aunque al viejo asombre!

LUPERCIO Quiero pedir a este hombre
si trae algo de comer.

Buen hombre...

BELARDO; Válgame el cielo!
¿Quién sois?

LUPERCIOSoy un peregrino.410
No temáis, no hayáis recelo.

BELARDO; ¿Qué? Yo no tengo temor.
([Aparte.]
¿Si habrá por adónde huya?)
Dígame, por vida suya,
¿es ladrón o salteador?415

LUPERCIO; ¿A ver aqúeste vestido?

BELARDO [Aparte.]
Él me le quiere quitar.

LUPERCIO; Ay triste!

BELARDO No hay qué mirar,
que en verdad que está polido
y que, para no mentir,420
para una novia se ha hecho,
mas viénele un poco estrecho
y llévole a hacer abrir.

LUPERCIO; ¿Quién te dio, villano infame,
este vestido?

BELARDO; Ay señor!425
¡Piedad!

LUPERCIO; ¿Qué piedad, traidor,
sin que tu sangre derrame?
¿Qué se ha hecho la mujer
a quien desnudaste?

BELARDO ¡Ay triste!

LUPERCIO Di presto lo que la hiciste.430

FELICIO Debímelas de comer.

LUPERCIO Di presto, o aquesta espada
te hará otra lengua en el pecho.

BELARDO Ni la desnudé ni he hecho
cosa en que fuese agraviada.435

LUPERCIO Pues ¿cómo hubiste el vestido?

BELARDO Señor, un novillo overo,
celoso insufrible y fiero
y de mi ganado huido,
la mató en esta sendeja440
y dos pastores y yo,
luego al punto que espiró,
la llevamos a la iglesia,
y a mí me cupo del ható
esto que veis.

LUPERCIO ¿Que un novillo445
la ha muerto?

BELARDO Entre este tomillo
la dio la vuelta del gato,
y aun en verdad que discierno
distintamente su mal,
que aquí ha destar la señal450
por donde la metió el cuerno.

LUPERCIO Suelta, ¡maldígate Dios!,
villano, vil inorante,
o quítateme de delante,
porque haré, si me replicas,455
lo que Hércules cuando Licas
de Deyanira, su esposa,
la camisa ponzoñosa

le trujo y le dio en presente.

BELARDO Yo me iré tan brevemente, 460
que su merced no lo vea.
([Aparte.]
¿Que para tan poco sea
que así me deje engañar?
¿Que este se me ha de quedar
con mi vestido? ¿Hay tal cosa? 465
¿Qué hará mi Lucinda hermosa?
Bañará en agua el jardín,
rosa, clavel y jazmín
de su rostro celestial.)

LUPERCIO ¿Hay pena y desdicha igual 470
como la que miro y toco?

BELARDO [Aparte.]
Basta, que este, haciendo el loco,
se queda con el vestido. 54

LUPERCIO Villano, ¿que no eres ido?

BELARDO Esperad, que voy por gente. 475

(Vase BELARDO.)

LUPERCIO Trae diez, trae doce, trae veinte,
trae mil, trae el mundo todo,
porque ya yo estoy de modo
que no tengo qué temer.
¡Triste! ¿Qué habemos de hacer 480
muerta aquella que solía
ser alma por quien vivía
este espíritu cansado?
Que aunque es verdad que afrentado
di en venirme como loco, 485
no la he querido tan poco
que, aunque me agravia, la olvide.
¡Oh cielos! Venganza pide

la muerte de mi Fulgencia;
por eso dadme paciencia⁴⁹⁰
o quitadme el sentimiento.
Toro feroz y sangriento,
que mueras corrido en coso,
¿cómo mataste celoso
a quien yo no di la muerte,⁴⁹⁵
siendo mi celo más fuerte
y el dueño de aquella ofensa?
¡Plega a Dios que en recompensa
de tu contrario vencido
bramando vayas huido⁵⁰⁰
entre esta ciega espesura!
¡Plega a Dios que la figura
en que eres signo del cielo
caiga de su esfera al suelo
y mil pedazos se haga!⁵⁰⁵
¿Qué habrá que me satisfaga?
¡Cielos! Fulgencia perdida,
¿para qué quiero la vida?
¿Hay alguno que la quiera?
¿No hay un áspid, una fiera?⁵¹⁰
Mas ¿por qué me desespero
o me agravio? Pues ¿qué quiero?,
¿qué pretendo?, ¿qué me mata?
¿No fue a mis obras ingrata?
Pues ¿qué su muerte lamento?⁵¹⁵
Mas, ¡ay!, que sin fundamento
di crédito a un falso amigo
y, sin parte y sin testigo,
quise pronunciar sentencia
contra la humilde Fulgencia,⁵²⁰
porque no pudo agraviarme
la que por solo buscarme
perdió la vida y la fama.
Parece que aquesta rama⁵⁵
con sus brazos me convida⁵²⁵
a que me quite la vida
arrojando un lazo en ella.
Perdí mi Fulgencia bella,
perdí juntamente el alma,
pero ¿qué vitoria y palma⁵³⁰
saco deste mal consejo
si mis tristes hijos dejo
en esta cueva⁵⁶ escondidos,
adonde serán comidos
de algún oso o tigre fiero⁵³⁵
o, si aquí me desespero,
la hambre podrá matallos?
Mejor será sustentallos

de aquestas silvestres frutas
y del agua destas grutas⁵⁴⁰
áspera, fría y salobre,
pasando esta vida pobre
en penitencia que abone
el haber muerto a Fulgencia,
si puede haber penitencia⁵⁴⁵
que mi delito perdone.

(Entren BELARDO, FELICIO, SIRENO, ORFINDO, PINARDO.)

BELARDO Digo que me le quitó,
y que con él se me va.

SIRENO ¿No sabremos dónde está?

BELARDO Entre estas ramas quedó.⁵⁵⁰

ORFINDO Estos espesos castaños
un ejército cubrieran.

LUPERCIO Estos villanos se alteran
para aumento de mis daños.
Quiero del monte salir⁵⁵⁵
con mis hijos al aldea,
que ellos son causa que sea
hoy mi enemigo el morir,
que si hijos no tuviera,
que son del alma pedazos,⁵⁶⁰
o los matara en mis brazos,
o entre sus brazos muriera.

(Váyase LUPERCIO.)

PINARDO Pardiez, Orfindo, si él era
salteador, no andaba a solas.

Ya que bandera enarbolas,565
forme escuadrón tu bandera:
no quede mozo ninguno
en San Germán que no venga.

FELICIO Como desto aviso tenga
no creo que falte alguno.570
Vendrá Peloro, Salicio,
Nemeroso, Alfesibeo,
Felinardo, Rosileo,
Pánfilo, Ergasto y Claricio,
que cada cual por el cuerno575
derriba al suelo un novillo.

BELARDO Pardiez que me maravillo
de vuestro engaño y gobierno.
Cuando este salteador
tenga tres hombres, es todo.580

ORFINDO Pues andemos de ese modo
todo el monte alrededor
hasta que con él topemos.

BELARDO 57 Orfindo ha dicho muy bien.
¿Viene Pinardo?

PINARDO También.585
Seguidme todos.

ORFINDO Sí haremos.

(Vanse.)

(Entre LUPERCIO con sus hijos.)

LUPERCIOReliquias de aquel ángel que ya pisa
con su dorada planta las estrellas,
mirando aqieste llanto con su risa
y los suspiros con que lleo a ellas,590
no os espantéis si os traigo tan aprisa
cubriendo de agua vuestras frentes bellas,
que no guarda mi vida mas la vuestra
en fortuna tan áspera y siniestra.
Hijos, estas pequeñas caserías595
fueron de vuestro padre el nacimiento;
aquí gocé de mis primeros días
libre del mal que en los presentes siento;
todas aquestas huertas eran mías,
y cuanto por aquí refresca el viento,600
pues hoja sin ser mía no se mueve,
ni oveja arroyo destos prados bebe.
Mi padre quiso que a la corte fuese
al apuntar de mi primero bozo,
y el cielo quiso que a Fulgencia viese,605
la madre vuestra y de mi honor destrozo,
y el amor quiso que a un traidor creyese,
libre y precipitado como mozo,
para perder, por tan ligera cosa,
vosotros vuestra madre y yo mi esposa.610
Llamemos pues, a ver si algún criado
de los que cuando está mi padre ausente
guardan su casa nos da58 un pan prestado
de limosna en la ocasión presente;
cual pródigo a sus puertas he llegado,615
pero guardo ganado diferente59,
que sois vosotros mis corderos tiernos
quejosos de mis ásperos gobiernos.
¡Ha de casa! ¡Ha, gente honrada!
¡Criados de buen señor!620

FULGENCIA (Adentro.)
¿Quién está ahí?

LUPERCIO;Qué furor!
Puerta rica al fin, cerrada.
¡Ah señora! ¿Habrá por dicha
para dos niños y un padre,
si acaso haber sido madre625
os mueve a ver su desdicha,
algún pedazo de pan?

FULGENCIA¿Hijos decís?

LUPERCIO Hijos digo
de madre muerta.

FULGENCIA ¡Ay amigo!
¿Son los que con vos están? 630

LUPERCIO Estos, mi señora, son.

(Salga FULGENCIA con un panecillo.)

FULGENCIA ¡Cielos!, ¿qué es esto que veo?

LUPERCIO ¡Ay Dios!, ¿si es de mi deseo
esta sombra o ilusión?
¿Esta no es Fulgencia? ¡Cielos! 635
¿Cómo en casa de mi padre?

FULGENCIA ¡Hijos de mi alma!

LOS NIÑOS Madre.

FULGENCIA ¡Suelta, traidor!

LUPERCIO Soltarelos;
y cree⁶⁰ que me ha pesado
que sea tu vida cierta; ⁶⁴⁰
aunque creyéndote muerta
mil lágrimas he llorado,
muerta tú, pensó mi honra
estar soberbia y altiva,
pero aquí, viéndote viva, ⁶⁴⁵
vuelve a vivir mi deshonra.
Y pues con haberte visto
vuelvo a ver mi deshonor,
vanamente con mi amor
a tus maldades resisto. ⁶⁵⁰

¿Tú con mi padre? ¿Tú aquí?
¿Tú viva? ¿Tú labradora?
¿Tú en mi casa? ¿Tú señora?
¿Tú darme limosna a mí?
¿Qué puede querer tu pecho⁶⁵⁵
que agora a tu gusto cuadre,
sino deshonorar al padre
como al hijo, infame, has hecho?
Algún Sinón de su casa
a ella trujo esta joya,⁶⁶⁰
como el caballo de Troya,
que ya la enciende y abrasa.
Pues tus hijos bien ha sido
dártelos, para que sean
los soldados que pelean⁶⁶⁵
y de tu vientre han salido.
Da ese pan a esas harpías,
que bien será de dolor;
podrán pelear mejor,
que ha que no comen tres días;⁶⁷⁰
que yo me vuelvo y quisiera
haber hallado la muerte
primero que hablarte y verte.

FULGENCIA; Mi bien!

LUPERCIOSuelta.

FULGENCIAEspera, espera.

(Váyase LUPERCIO presto.)

¿Hay entre los fieros escitas , ⁶⁷⁵
caribes⁶⁴ o lotofagos,
ni en los abarimos lagos
crueldades más inauditas?
¿Hay hombre que quiera más
ni que se parezca menos?⁶⁸⁰
Dime, cifra de venenos,
¿dónde huyes? ¿Dónde vas?
Pero vete donde quieras,
cazador acobardado,
pues mis hijos he cobrado⁶⁸⁵
como tigre en tus riberas.
Anda, aborrece a Fulgencia

si te ha cansado su trato,
que yo te prometo, ingrato,
que vuelvas a la querencia.690
Huye y déjame con ellos,
que ya sospecho que vas,
villano, volviendo atrás
la cabeza para vellos.
Anda pues, que si no sabes695
quién son en esta ocasión,
las llaves del alma son:
tú volverás por las llaves.
Hijos, pues os he cobrado,
buen Lupericio en vós me queda.700

(Entre GERARDO.)

GERARDO;Que un perdido hallar no pueda
quien guarda tanto ganado!
¡Ay larga desdicha mía!
Tebandra, ¿qué haces aquí?

FULGENCIAA dar este pan salí705
a un pobre que lo pedía.

GERARDO;¿Quién son estos niños?

FULGENCIASon
sus hijos que aquí ha dejado
por no caminar cargado.

GERARDO;¿Qué Benjamín y Absalón!710

FULGENCIA;¿Son bonitos?

GERARDOComo un oro.

FULGENCIA;¿A esta traza eran tus nietos?

GERARDO Si ellos eran tan perfectos,
mayores pérdidas lloro.
¿A qué va el padre a la corte?715

FULGENCIA A ver si un deudo que tiene
le socorre.

GERARDO A tiempo viene,
que más que deudo le importe.
Avísame y le daré,
por estos niños no más,720
cincuenta escudos.

FULGENCIA Harás
como quien eres, a fee,
que es hombre que ha sido rico
y, de un traidor confiado,
se va triste y desterrado;725
yo por él te lo suplico.

GERARDO Mayores cosas, Tebandra65,
son las que me has de pedir.

FULGENCIA Y yo os tengo de servir
de hoy más con más diligencia.730

GERARDO Hija, si no pareciere
Lupercio, quiero casarme,
porque no venga a heredarme
alguno que mal me quiere.
Y si tengo de escoger,735
yo no he menester dinero;
mi gusto, Tebandra66, quiero,
y tú has de ser mi mujer.

FULGENCIA Beso os, mi señor, las manos
por tan singular favor,740
pero faltame valor
y son pensamientos vanos.

GERARDO Tebandra, para mis canas

esa virtud y gobierno
tienen valor casi eterno.745

FULGENCIADamas habrá cortesanas67
en quien hagáis elección.

GERARDOTEbandra, elección he hecho,
que tu noble y casto pecho
me ha robado el corazón.750
Tú has de mandar esta hacienda;
tus hijos la heredarán.

FULGENCIANo dice mal, que aquí están.

GERARDOTú serás mi amada prenda.
Voy agora ver si hay nueva755
de aquel perdido; tú en tanto
guarda este secreto cuanto,
Tebandra, a mi honor se deba,
que tú te verás señora
desta casa.

FULGENCIADios te guarde.760

(Váyase GERARDO.)

¿Hay más fortunas que aguarde?
Mas ¿de qué me quejo agora?
Que antes me ha venido bien
para hacer un nuevo engaño,
que me ha enseñado mi daño765
a hacer engaños también.
Yo quiero decir que sí
a este viejo en lo que intenta,
que ya se me representa
que engaño a Lupercio así;770
que como en torno de casa
por sus hijos ha de andar,
oirá a todos publicar
cómo su padre se casa,
y sabiendo que es conmigo,775
ha de entrar por estas puertas,
donde las del alma abiertas

acojan su dulce amigo.
Vamos para que lo emprenda,
hijos, y tened consuelo,780
que ya dice vuestro agüelo
que habéis de heredar su hacienda.

(Váyanse.)

(Entren SIRENO, FELICIO, PINARDO, con CELAURO herido, como que le ayudan, y BELARDO con la espada.)

FELICIO Tened ánimo.

CELAURO No puedo,
que es esta herida mortal,
y la causa de mi mal785
la que me da mayor miedo.
Tengo a Dios muy ofendido,
y así, para el mal que siento,
os tomo por instrumento.

BELARDO Dad acá luego el vestido.790

CELAURO ¿Qué vestido?

BELARDO El que hoy aquí,
ruin hombre68, me habéis tomado.

CELAURO En este punto he llegado
de la ciudad.

SIRENO ¿Eso, sí!
¿Estáis cercano a la muerte795
y negáis lo que es verdad?

CELAURO Tened, pastores, piedad
de mi mal áspero y fuerte.
Mirad que es grande rigor
acabarme de matar.800

BELARDO Luego, ¿quereis me negar
que no sois el salteador?

CELAURO ¿Yo salteador?

BELARDO El que agora
un vestido me ha robado.

CELAURO Soy un caballero honrado805
que en la ciudad vive y mora,
que en busca de una mujer
voy por el mundo perdido.

BELARDO Dad acá luego el vestido.

FELICIO Que te engañas puede ser.810
Mira bien, hijo Belardo,

-fol. 240v-
si es él quien te lo tomó.

BELARDO ¡Voto al sol que me quitó
hasta el capotillo pardo!

CELAURO Mira, hermano, que te engañas,815
que soy caballero noble.

BELARDO ¡Oh, que os cuelguen de ese roble
para que perdáis las mañas!

PINARDO ¿Tú no sabes bien que es él?

BELARDO Como que vós sois Pinardo.820

PINARDO Pues ¿qué aguardáis o qué aguardo?
Muestra, Sireno, el cordel.

FELICIO No le ahorquéis, por vida mía,
sino atalde en esa rama.

BELARDO Perro salteador de fama, 825
hoy es de tu muerte el día.
Aquí atado quedarás,
donde fieras o hambre fiera
te han de acabar.

SIRENO ¿Si quisiera 69
darte el vestido?

BELARDO No hay más. 830
¡Voto a mi vida, Sireno,
que le ha de comer un lobo!

(Átenle a un árbol.)

PINARDO Aquí pagaréis el robo,
salteador de engaños lleno.

FELICIO Harto mejor os sería 835
decir adónde tenéis
el vestido.

BELARDO Aquí estaréis,
ladrón.

CELAURO ¡Ay desdicha mía!

SIRENO Vámonos luego al aldea
y contémoslo a nuestro amo. 840

FELICIO Camina, pues.

BELARDO Ese ramo
quiero que su horca sea.

PINARDO ¡Pardiobre, con ella alinda!

SIRENOY aun poco castigo ha sido.

BELARDO A él le mata el vestido⁸⁴⁵
y a mí el amor de Lucinda.

(Váyanse dejándole atado.)

CELAURO Fábricas de la tierra, polvo, nada,
vano, mortal, caduco fundamento,
esperanzas de viento, que en el viento
paráis al fin, en fin de la jornada;⁸⁵⁰
máquina de soberbia levantada
en las [alas]⁷⁰ del loco pensamiento,
razón dormida, ciego entendimiento,
señora voluntad desenfrenada⁷¹;
Ícaro corazón, Faetonte⁷² pecho ⁸⁵⁵
que cara a cara el sol miró la suya,
hoy nuestro laberinto se ha deshecho.
¡Oh justo juez! ¿Quién mirará la tuya?
Ya de la muerte llega el paso estrecho.
Piedad, señor, que no hay adónde huya.⁸⁶⁰

(Entre LUPERCIO.)

LUPERCIO ¿Qué sirve huir de lo que voy siguiendo?
¿Por qué aborrezco lo que más adoro?
¿Qué me finjo contento cuando lloro?

Y ¿por qué sano, si me estoy muriendo?
¿Por qué, si soy culpado, reprehendo?⁷³ 865
Si pobre soy, ¿por qué desprecio el oro?
¿Busco mi honor y pierdo mi decoro?
Y si vencido estoy, ¿vencer pretendo?
¿Por qué de lo que busco más me alejo
y huyo de gozarlo si lo toco?⁸⁷⁰
Y si sé que es mi bien, ¿por qué me engaño?
Y si lo tengo ya, ¿por qué lo dejo?
Debe de ser porque el amor es loco
y, cansado del bien, procura el daño.

CELAURO; Ah, caballero!

LUPERCIO; ¿Quién se queja?

CELAURO Un hombre⁸⁷⁵
casi en el mortal tránsito.

LUPERCIO; Oh, qué lástima!
¡Válame Dios!, ¿qué es esto?

CELAURO; Cielo santo!
¿Es Lupercio?

LUPERCIO; ¿Es Celauro?

CELAURO Soy el mismo.

LUPERCIO Abrázame, querido hermano mío,
y dime la ocasión de tu desdicha.⁸⁸⁰

CELAURO Desvíate de mí.

LUPERCIO; ¿Por qué, Celauro?
¿Qué tienes tú para que yo me aparte?
Aguarda, amigo, y con aqueste lienzo
te limpiaré la sangre.

CELAURO No la limpies,
si no quieres beberla, aunque es más justo⁸⁸⁵
que te vengue de mí con ir corriendo
desde mi boca hasta tus pies.
(Desátale.)

LUPERCIO ¿Qué dices?
¿He sido por ventura yo la causa
destas heridas por buscarme?

CELAURO El cielo
quiere que tenga vida hasta que sepas⁸⁹⁰
cómo por causa tuya me castiga.

LUPERCIO ¿Por causa mía?

CELAURO Escucha atentamente,
que quiere Dios que la verdad te⁷⁴ cuente.
Sin saber que era tu esposa
la desdichada⁷⁵ Fulgencia, ⁸⁹⁵
en ella puse los ojos
y el corazón puse en ella.
Descubríle mis deseos,
pero su honrada vergüenza
me arrojó de sí más fácil⁹⁰⁰
que el arco arroja las flechas.
Yo, con la de amor herido,
con celos quise vencerla
llevándote a hablar la dama
que fue mi hermana Leonela.⁹⁰⁵
Hice que te oyese y viese,
pero puse al fuego leña,
volviéndose contra mí
las mismas armas secretas.
Después fingí lo que sabes,⁹¹⁰
Lupercio, de Otavio y de ella;
Otavio, que de mi hermana
goza y merece sus prendas,
porque en su vida la vio,
que de la carta las señas⁹¹⁵
mi hermana me las contaba,
que fue quien durmió con ella.
Cuando vi que te seguía
por estos bosques y peñas,
vine tras ella pensando⁹²⁰
hacer a Fulgencia fuerza,

pero en lo bajo que cubren
retamas, brezos y adelfas
me toparon seis villanos,
dijera mejor seis fieras,925
y, pidiéndome un vestido,
con cayados y con piedras,
llamándome salteador,
me han puesto desta manera.

LUPERCIO;Ay de mí, triste Celauro!930
¿Qué es posible que tú seas
la causa desta desdicha
y la ocasión de las nuestras?
¿Qué tú me hiciste el engaño
que tanta pena me cuesta?935

CELAUROYo soy, Lupercio piadoso,
y así mi maldad te ruega
desnudes aquesa espada
y me atraveses con ella
para que, muerto a tus manos,940
tú mismo vengues76 tu ofensa.

LUPERCIOCelauro, yo no soy hombre
de los que en muertos se vengan,
sino de los que perdonan
a quien su maldad confiesa.945
Tú has causado mi deshonra,
y yo tu muerte, aunque fuera
mejor escusar la causa.

CELAURO¿Tú mi muerte? ¡Oh gloria inmensa!
¿Cómo, señor? ¿Cómo, amigo?950
Para que salga contenta
el alma que te ha ofendido
en ver que a tus manos muera.

LUPERCIOEse vestido, Celauro,
fue de la triste Fulgencia,955
que le llevaba a la villa
un villano de esa aldea.
Quitésele yo, pensando
consolarme con sus prendas,
y él ha juntado ese gente,960
hijos de este monte y sierra,

que, teniéndote por mí,
te han dado muerte.

CELAUROYo era,
Lupercio, el que merecía
la muerte que ya se acerca⁹⁶⁵
y, pues lo permite Dios,
llévame a donde merezca
decirle esta culpa y otras.

LUPERCIOVen, que mis hombros te llevan.
Dios sabe con qué piedad⁹⁷⁰
soy de tu desdicha Eneas

CELAUROEres noble, aún no conoces
la carga infame que llevas.

(Entren⁷⁷ LEONELA⁷⁸ y OTAVIO de camino, y GERARDO.)

GERARDODe que honréis aquesta casa
estoy contento en extremo.⁹⁷⁵

OTAVIOAntes enojarla temo
viendo lo que en ella pasa,

-fol. 242r-
que me han dicho que os casáis
y estará ocupada toda.

GERARDOAntes la casa y la boda⁹⁸⁰
en esta ocasión honráis,
porque, según es secreta,
hacer padrinos querría
a los que en mi casería
está mi hacienda sujeta,⁹⁸⁵
que son dos viejos honrados;
pero, pues habéis venido,
seréis padrinos, que ha sido
ventura de mis cuidados.
Y pues solo vais a ver⁹⁹⁰

de vuestra hacienda el agravio
o el aumento, amigo Otavio,
con vuestra hermosa mujer
deteneos aquí dos días.

OTAVIO; ¿Qué dices, Leonela?

LEONELADigo995
que obedecer tal amigo
son honras vuestras y mías.
Apadrinemos su boda.

GERARDO; Hola! Sacadnos asientos.

(Entre FULGENCIA.)

FULGENCIA; Con qué extraños pensamientos1000
este engaño se acomoda!

LEONELA; ¿Es la novia?

FULGENCIASoy, señora,
vuestra esclava.

OTAVIO; Gran presencia!

LEONELA; ¡Fulgencia amiga! ¡Fulgencia!

FULGENCIA [Aparte a LEONELA]
Calla, mi Leonela, agora,1005
y advierte al oído...

LEONELADi.

OTAVIOA fee que es la novia hermosa.

GERARDO Sentaos, mi querida esposa,
y sentaos vós junto a mí.

(Sentados los cuatro, entre PINARDO.)

PINARDO Par Dios, nuesamo, que me pesa mucho¹⁰¹⁰
de traeros acá tan tristes nuevas,
y en día de tan alto regocijo.

GERARDO ¿Qué nuevas dices?

PINARDO Que Lupercio es muerto
a manos de unos fieros labradores
que, por salteador, en este monte¹⁰¹⁵
le mataron con palos y con piedras,
y un hombre hasta el lugar le trujo en hombros.

GERARDO ¡Mísero yo! ¿Qué escucho?

FULGENCIA ¡Oh triste nueva!
Afuera fingimientos y disfraces,
afuera enredos. ¡Ay de ti, Fulgencia!¹⁰²⁰
Fulgencia soy, Lupercio fue mi esposo;
muerto Lupercio, ya Fulgencia es muerta.
Gerardo, ingrato padre de mi gloria,
esos niños que veis son nietos tuyos:
mira por ellos, sírveles de padre¹⁰²⁵
más noble que lo has sido de Lupercio,
en tanto que el cuchillo deste estuche
pasa este pecho y abre puerta al alma.

GERARDO Tenelda, amigos, gente de mi hacienda.
Salid todos aquí, tenelda todos.¹⁰³⁰

(Salgan pastores.)

Hija, ya que me falta mi Lupercio,
no pierda yo tu alegre compañía.
Serás mi hija, heredarás mi hacienda,
tus hijos son mis nietos.

OTAVIO¿Hay desdicha
que con esta, Leonela, se compare?1035
¡Ah señora Fulgencia!

LEONELA¡Ah mi Fulgencia!

FULGENCIADejadme, perros, que Lupercio es muerto.
¡Furia soy, ya no soy Fulgencia! ¡Afuera!

GERARDO¡Hija de mis entrañas, no te mates!

(SABINO entra.)

SABINO¡Albricias, mi señor!

GERARDO¡Oh, mi Sabino!1040
¿Qué albricias puede haber, Lupercio muerto?

SABINOLupercio vive, y viene a toda prisa
a remediar la culpa que cometes
en que con su mujer quieres casarte.

GERARDO¿Lupercio vive?

FULGENCIA¡Ay Dios!

SABINOLupercio vive,1045
que el herido es Celauro, y le han curado
y no son las heridas de peligro.

LEONELA¿Celauro herido? ¡Ay triste!, que es mi hermano.

SABINONo tengáis pena, que no son heridas
de peligro, cual digo.

OTAVIOA verle vamos.1050

SABINOEsperad, que traerle a casa quieren.

(Entre LUPERCIO desatinado.)

LUPERCIO Si no fueras, padre ingrato,
mi padre, en esta ocasión
tomara satisfacción
de la maldad de tu trato.1055
¿En qué ley cristiana o mora
se usa que pueda ser
casarte⁷⁹ con mi mujer
como lo intentas ahora?

GERARDO¿Hijo mío!

LUPERCIO¿Esposo amado!1060

LUPERCIO Desvía, falsa, engañosa.

FULGENCIA Fue esta boda fabulosa
para darte algún cuidado.
Tu padre con inorancia,
y yo por traerte aquí,1065
lo habemos trazado así,
que no hay cosa de importancia.

GERARDO Desta manera, ¿yo soy
el engañado?

FULGENCIAEs forzoso.

GERARDO1070
Pues quiero ser el quejoso,
que al fin de los dos estoy.

FULGENCIANo harás, que los dos aquí
nos echamos a tus pies
para que perdón nos des.

GERARDO1075
¡A un viejo engañar así!

LUPERCIOEa, señor, que aquí es justo
adviertas si justo ha sido
que haya a Fulgencia querido.

GERARDOHoy alabo tu buen gusto.
Tu disculpa y mi perdón1080
llegan juntos, y las nuevas
de tu vida.

LUPERCIOQue me debas
la de tu hermano es razón.
Yo te contaré el suceso.

LEONELAEstoy, Lupercio, sin mí.1085

(FELICIO con los niños.)

FELICIOLos niños están aquí.

LUPERCIO1090
¡Oh mi Enrique! Dadme un beso.

GERARDOSuelta, que estos ya no son
tus hijos.

LUPERCIO¿Pues cúyos?

GERARDOMíos,
porque no aprendan tus bríos.1090

LUPERCIOÉchales tu bendición.

GERARDODesde agora los señalo
mil ducados de alimentos,
y a vós, por los fingimientos,
dos mil, sin algún regalo.1095
Doy quinientos a Sabino
con mi criada Armelinda.

FELICIOY a Belardo con Lucinda.

GERARDODE la boda el pan y el vino,
que hoy es día en que restauro1100
mis hijos.

FULGENCIATodos te alaban.

LUPERCIOAquí, senado, se acaban
Los embustes de Celauro.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

